

El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las "ideas fuerza" de la Guerra Fría

The Congress for Cultural Freedom: the Chilean case and the disputation over the "key ideas" of the Cold War

Karina C. Jannello*

Resumen

Luego de la Segunda Guerra, comenzó una "guerra" del orden de lo simbólico que reconfiguró el campo intelectual: la Guerra Fría cultural. En este marco surgió en 1950 el Congreso por la Libertad de la Cultura, del frente occidental, que tejió una vasta red de relaciones internacional. En Latinoamérica la recepción de sus ideas fue activa en medio de los procesos políticos y culturales de cada país. Chile albergó también una sede con reconocidas figuras que, matizada por las coyunturas locales, se internó en las pugnas características de la Guerra Fría cultural.

Palabras clave: Guerra Fría, Historia intelectual, intelectuales, Congreso por la libertad de la Cultura, anticomunismo.

Abstract

After Second World War, a new symbolic war started to reconfigure the intellectual field: The Cultural Cold War. In this context The Congress for Cultural Freedom is created; It weaved a vast network of international relations. In Latin America the reception of its ideas was active among political and cultural process of each country. Chile also had a branch supported by important people and, colored by local particularities, got into characteristic conflict of the Cultural Cold War.

Keywords: Cold War, Intellectual History, Intellectuals, Congress for Cultural Freedom, anticommunism.

* La autora es argentina. Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires, Argentina, e investigadora con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires, Argentina. El presente artículo está basado en los capítulos "El Congreso por la Libertad de la Cultura" y "Las Asociaciones del Congreso en Latinoamérica" de su tesis de maestría, *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Contacto: kjannello@cedinci.org, kajannello@gmail.com.

Durante los años de la segunda posguerra resultó fundamental el tejido de relaciones internacionales entre la *intelligentsia*, que había adquirido especial relevancia alrededor del mundo occidental en la construcción de consenso en la opinión pública. Particularmente los intelectuales habían acaparado en cierta medida el debate sobre cómo debía comportarse (ética y moralmente) este sector generador de ideas y mediador entre la ciudadanía y el poder, que aspiraba a cimentar un pensamiento crítico fundado en la independencia del intelecto. Concluido el conflicto bélico, comenzó la "guerra por las ideas", una guerra más del orden de lo simbólico que llevó a la reconfiguración de un campo en tensión permanente. Es en este marco de posiciones encontradas y valores exaltados que surge en Europa en 1950 un frente cultural pro-occidental que tenía como misión compensar, dentro de los conflictivos enfrentamientos político-ideológicos, las intervenciones del sector soviético. Se lo llamó *Congress for Cultural Freedom*¹ y funcionó esencialmente promoviendo eventos culturales (encuentros, conferencias, conciertos, exposiciones, galerías y bienales de arte), publicando libros y revistas, pero sobre todo tejiendo una vasta red de relaciones internacionales entre actores de la intelectualidad y la política. En un arco ideológico que iba desde la izquierda más antistalinista (comunistas desilusionados, anarquistas, trotskistas y socialistas) hasta el liberalismo conservador, pasando por el liberalismo progresista, el Congreso fue pensado como un espacio de resistencia política y activismo intelectual en defensa de la *libertad del pensamiento* por oposición a la *censura* y el *totalitarismo* de corte comunista, particularmente el soviético. El éxito que acompañó al proyecto llevó a una inmediata expansión, aunque las zonas de influencia no se rigieron solo por la geopolítica; otros elementos como la lengua fueron considerados integradores. Latinoamérica era, mayormente, parte del "mundo hispánico", en él la recepción de las ideas del Congreso fue un proceso activo que interpeló el campo intelectual y operó una apropiación y aclimatación a los procesos políticos y culturales de las naciones latinoamericanas. El CLC desembarcó en el continente en el año 1953 con su revista órgano: *Cuadernos*.

El debate generado en torno al CLC, sus secciones y sus revistas constituye de por sí un corpus sumamente vasto². Pero a excepción del trabajo de Kristine Vanden Berghe sobre la sede brasilera y su revista *Cadernos*, la mayoría de las investigaciones describieron solo diagonalmente las políticas de la institución desde sus inicios para Latinoamérica. Si bien existe un creciente interés sobre la cuestión de los intelectuales latinoamericanos durante la Guerra Fría en general³, la acción del CLC en el mundo hispanoparlante, donde tuvo una vida sorprendentemente activa, suscitó hasta el presente escasa atención. Por

¹ En español Congreso por la Libertad de la Cultura, en adelante "CLC".

² Desde Christopher Lasch (1970), pasando por Peter Coleman (1989), Pierre Gremión (1995), María Eugenia Mudrovcic (1997), Kristine Vanden Berghe (1997), Michael Hochgeschwender (1998), Frances Stonor Saunders (2001), Giles Scott Smith (2002), Patricia McDermott (2006), Marta Ruiz Galvete (2006), Olga Glondys (2007) y Germán Albuquerque (2011). Además, puede considerarse, aunque inédita, la tesis de Patrick Iber (2006), que se concentra mayormente en el caso mexicano.

³ En 2010 se realizó el primer Seminario Internacional sobre el tema, "La Guerra Fredda Culturale in America Latina. Attori, contesti, prospettive di ricerca" en la Università degli Studi di Bergamo.

oposición al estudio de la "nueva izquierda" de las décadas del sesenta y setenta, por cierto indispensable para comprender los procesos que derivaron en sangrientas dictaduras, la investigación de otros sectores que no se encontraban en el centro de la escena, pero que resultan necesarios para iluminar la complejidad total del campo, no fue suficientemente estimulada. La importancia del CLC debe ser evaluada atendiendo a la red de revistas nacionales y regionales que impulsaron y a la posición que les tocó jugar en un campo dividido en dos sectores bien definidos: por un lado el mundo comunista con sus consignas por la *paz*, la *democracia* (popular) y el *antiimperialismo*; por otro el mundo occidental por la *libertad del pensamiento*, la *democracia* (modelo americano) y contra el *totalitarismo* (comunista).

Guerra Fría y Guerra Fría Cultural

A partir de 1945, muchos conceptos que parecían verse si no claros cuando menos asociados a un determinado sentido, se alteraron radicalmente; la Guerra Fría emerge como la expresión de la nueva situación de poder, que significó tanto un enfrentamiento no bélico en Europa como conflictos violentos en el Tercer Mundo. Aunque su aspecto más visible fue el enfrentamiento militar y la carrera armamentista, estos no se tradujeron como el impacto principal; en verdad se enfrentaron dos sistemas sociales, económicos y políticos distintos que pretendían la hegemonía a escala mundial para producir un orden homogéneo dentro de los estados negando la legitimidad del otro. Si bien esta polaridad resultó rectora, mantuvo diferentes grados de conflictos e implicó una competencia que fue desde economía (planificación vs libre empresa) y desarrollo industrial, regímenes políticos (democracias "populares" vs "liberales"), innovación tecnológica (armamentismo, conquista espacial), hasta una lucha encarnizada en el plano de las ideas, lo que significó una disputa por la apropiación de un número de significantes de alto valor legitimador tales como Paz, Democracia, Libertad y Cultura. La Guerra Fría se expresaría más que en conflictos bélicos, en ideas (Lasch, 1970) y los soviéticos dieron los pasos iniciales para imponerse en el campo de la cultura: con menos capacidad económica y sin armas atómicas "el régimen de Stalin se dedicó primordialmente a ganar la batalla por la mente de los hombres" (Stonor Saunders, 2001). Esta contienda, donde el objeto era la cultura, desataría la "Guerra Fría cultural".

El concepto de "Guerra Fría cultural" fue utilizado inicialmente por el crítico estadounidense Christopher Lasch en 1969 y luego por Frank Ninkovich en 1981 (Vanden Berghe, 1997). Aunque Nikolas Nabokov, Secretario General del CLC, menciona en sus memorias (1975) que ya en 1950 se entendía que había que "...movilizar a intelectuales y artistas a escala mundial para librar una guerra ideológica contra opresores de la mente, o para defender lo que alguien llamó 'nuestra herencia cultural'". Y si bien la contienda se dio entre dos actores principales (URSS-EEUU) muchos de los que participaron no siempre se encuadraron cómodamente en ese mundo bipolar ni aceptaron pasivamente el liderazgo

de las dos grandes potencias; toda una serie de instituciones sociales o culturales de carácter internacional –la UNESCO, el PEN Club o la Nobel Foundation— buscaron (no siempre con suerte) ponerse por encima del conflicto, aunque inevitablemente las luchas entre los dos bloques se reprodujeron en sus senos como pujas –a veces sordas, a veces abiertas– por su hegemonía. En suma, no es productivo pensar en términos de ideologías en pugna irreductible, absolutamente cerradas y definidas la una frente a la otra, sino más bien en sistemas que disputan tradiciones y valores considerados patrimonio social y cultural común de la humanidad, reparando en la diversidad y la competencia al interior de cada espacio, teniendo presente el centro del escenario internacional sin perder de vista su periferia. Si bien cada uno los significará a su modo, términos –verdaderas "ideas-fuerza"– como 'democracia', 'paz', 'libertad', 'cultura' y 'totalitarismo', así como las instituciones que se han erigido para defenderlos o atacarlos, estarán en el ojo de la tormenta.

Aunque las resignificaciones y reapropiaciones en el sentido de las palabras y conceptos conllevaron procesos que comenzaron previamente, cobraron relevancia significativa durante este período. En el contexto del surgimiento del comunismo y el fascismo en la década de 1920 (y del nazismo un tiempo después) es donde aparece por primera vez el término "totalitarismo". Sin embargo, solo deviene totalitarismo en tanto que "dominio fundado en el terror" en la década del treinta⁴, luego del ascenso de Hitler al poder. Y aunque existieron algunos ensayistas y críticos que vieron en la URSS un componente totalitario, la visión de esta como bastión antifascista no incitaba a extender las comparaciones⁵. Si bien grandes intelectuales sucumbieron al "mito soviético", otros, sobre todo exiliados –o como los llamó Luis Alberto Sánchez (1987) en sus memorias, "renunciantes y segregados del comunismo"– confrontaron con él calificando tempranamente a la URSS como régimen "totalitario". Trotsky, por caso, fue uno de los primeros en utilizar el término "totalitarismo"; sin embargo, su severa crítica del estalinismo se contrapesaba con la consideración de que, a pesar de su "degeneración burocrática", la URSS seguía siendo, estructuralmente, un Estado Obrero a defender. Víctor Serge, de orígenes anarquistas, irá más allá, avanzando a comienzos de la década de 1940 en la senda de la denuncia del "imperialismo soviético". Y Otto Rühle, un antiguo comunista de izquierda también exiliado en México, avanzará en 1939 en la denuncia de los totalitarismos englobados en los "fascismos negros" y el "fascismo rojo"; "totalitarismo" era, especialmente para la mayor parte de la intelectualidad democrática y liberal, sinónimo de "fascismo", contra ello luchaban, es decir que eran "antitotalitarios" y con esto significaban "antifascistas" y, desde luego, "antinazis".

Ciertamente, hasta el final de la guerra todavía se titubeaba al mencionar a la URSS calificándola abiertamente de totalitaria. Es más, por el momento, para algunos se contaba entre los "países democráticos" del frente aliado, aunque con matices: algunos intelectuales se permiten dudar o comprenden la delicada situación de esta alianza y un sector de la

⁴ Hasta tanto el término usado para definir el fascismo era el de "tiranía".

⁵ Para el desarrollo del concepto y sus mutaciones ver el excelente trabajo de Enzo Traverso, *El totalitarismo*, Buenos Aires, EUDEBA, 2001.

intelligentsia no niega la situación interna en la que viven los soviéticos; Julien Benda consideraba que "...posiblemente el Partido suponía una amenaza para la libertad, y ese era un temor muy extendido, aunque si era así, se hacía para que todo el mundo pudiera tener pan y no en beneficio de los sátrapas del dinero..." (Caute, 1973) y John Dewey declaraba que "...la invasión hitleriana ha convertido a la URSS de Stalin en la aliada de los Estados Unidos, pero esto no nos obliga a ocultar que el estalinismo es un régimen totalitario" (Serge, citado en Gorkin, 1957: 5).

Claramente se está dando un giro en la percepción del término "totalitarismo", pero sobre todo su viraje está dado hacia un nuevo sentido, más amplio, que no va a excluir el de "fascismo" y sí va a añadir el de "comunismo" como sinónimo. Lanzados a la carrera de la Guerra Fría, el término va a encontrarse en su apogeo, pero lejos de un proceso uniforme, el pasaje del antifascismo al anticomunismo se repensaba ahora a la luz de nuevas categorías, la idea liberal y republicana de la libertad (Traverso, 2001), que para 1956 había llegado a la apoteosis de considerar los diferentes regímenes bajo la luz de una sola interpretación: (para los liberales) los fascistas, los falangistas y los comunistas eran una sola expresión, se trataba del "nacistofalangismocomunismo, que no por largo deja de ser exacto." (Ferrandiz Alborz, 1956:5)

La Guerra Fría que tuvo fundamentalmente a Europa como núcleo se tradujo en América Latina en luchas resumidas en las relaciones entre dictadores, caudillos y élites con Estados Unidos, que proyectaba la sombra de su poder imperial ayudado por los acuerdos interamericanos que favorecían su injerencia. Una de las dimensiones del conflicto fue el par propaganda/antipropaganda, entre dos modelos idealizados: por un lado, los EEUU como paradigma de las libertades, el bienestar y las posibilidades ilimitadas de ascenso social; por otro, la URSS como paraíso de los trabajadores emancipados y como abanderado de la paz mundial. El Partido Comunista de la URSS (PCUS) y la propaganda soviética redoblaron sus esfuerzos en el continente con tanta efusión que los Estados Unidos se mantuvieron en guardia interviniendo en casos como el de Guatemala en 1954, "vacunando contra el comunismo" (Stonor Saunders, 2001). Chile, por ejemplo, fue un espacio de confrontación, antecedente de lo que poco después se constituiría como el temor más extendido de los EEUU: el poder expansivo de la Revolución cubana.

"Palabras Clave"

Uno de los agentes de la Central de Inteligencia Americana (CIA) más elocuentes, el periodista Thomas Braden, advertía en 1967 en las páginas de *Los Angeles Times* que desde los años cincuenta "...los rusos se habían apropiado del uso de grandes palabras como justicia y libertad" (citado en Mudrovic, 1997: 15) dado que la Guerra Fría era "una guerra que se libra con ideas en vez de con bombas" (Lasch, 1970). En efecto, tal como vimos a propósito del totalitarismo, existió toda una batería de conceptos que entraron en la disputa característica de la Guerra Fría cultural. Ciertamente, se pusieron en juego términos

nominales, valores morales tales como "Libertad", "Cultura", "Paz", "Justicia", "Humanidad", acciones como "Lucha" o "Compromiso", sujetos sociales como "Juventud" o "Intelectual" y formas privilegiadas de asociación como "Congreso" o "Unión" fueron discutidos, resignificados, legitimados en un sentido y deslegitimados en otro, en un reto permanente por imponer el sentido que cada uno creía era el "correcto"⁶.

En la revista *Sur* de Buenos Aires, bajo el título "El sentido de las palabras", se reproducía en 1948 una nota de Jean Paulhan⁷ en la que veía con alarma el uso que los comunistas hacían de ciertos términos/valores caros a la tradición humanista liberal:

El acontecimiento más grave de estos diez últimos años –dice Paulhan– parece haber sido un discurso que Molotov pronunció en marzo de 1940. El ministro ruso declaraba entre otras cosas, que la palabra *agresión* había cambiado curiosamente de sentido y que las circunstancias la habían cargado con un nuevo contenido histórico opuesto al antiguo. Todos sabemos que una aventura análoga transformó más tarde con harta rapidez el significado de muchos otros términos, casi todos concernientes a la política, como *patria*, *fascismo*, *paz*, *democracia* y aun *belleza*, *arte* y *literatura*. ("El sentido de las palabras", 1948:108) [resaltado en el original].

La palabra "democracia" fue la elegida para designar a las repúblicas socialistas surgidas en la posguerra (denominadas precisamente "democracias populares"), en tanto que en Occidente "democracia" fue lo paradigmático del pluralismo político; el término fue litigado ampliamente a lo largo de décadas. Para los soviéticos, las democracias capitalistas eran solo formales, en tanto impedían el uso efectivo de las "libertades democráticas del pueblo"; mientras que para Occidente las democracias populares no eran sino una ficción de democracia, en la medida en que no existía pluralidad de partidos, prensa libre u opinión pública. En el caso particular de Latinoamérica, mientras que los filoeestadounidenses promulgaban el conocido *american way of life* como ejemplo y se embanderaban en un frente común antitotalitario, los intelectuales comunistas organizaron un "discurso de reivindicación de la democracia y defensa de las libertades públicas que pretendía continuar con la herencia liberal y racionalista del siglo XIX" (Petra, 2012).

El uso que dieron ambos frentes al término varió entre nombres de agrupaciones que buscaban generar consenso, como la "Federación *Democrática* Internacional de Mujeres", patrocinada por los soviéticos, que se opuso al "Comité Internacional de las Mujeres",

⁶ Raymond Williams llama a estos términos "palabras clave" porque "... en primer lugar son palabras significativas y vinculantes en ciertas actividades y su interpretación; son palabras significativas e indicativas en ciertas formas de pensamiento. Algunos usos enlazaban algunas formas de ver la cultura y la sociedad [...] No hay ningún criterio lingüístico que establezca que, por sí solo, un grupo está "equivocado" [en las interpretaciones que adopta o los significados que atribuye], pero es posible que un grupo temporalmente dominante trate de imponer sus propios usos como "correctos..." (2003: 19). Propone entonces para la discusión de los años de posguerra una mirada que va más allá de las explicaciones de su uso como simple propaganda y saca a la Guerra Fría de un tratamiento maniqueo para depositarla en el complejo ideario propio de cada bloque, relacionados y en tensión, en puja por establecer hegemonía.

⁷ Publicada originalmente en *Cahiers de la Pléiade*.

alentado por el frente occidental; la "Asociación Internacional de Juristas *Demócraticos*", contraparte de la "Comisión Internacional de Juristas"; la "Federación Mundial de las Juventudes *Democráticas*", opuesta a la "Asamblea Mundial de la Juventud", etc. El frente soviético intentó monopolizar el término al utilizarlo en los nombres de las agrupaciones que respaldaban. Mientras que el frente occidental se aferró más bien al término "libertad"⁸: el "Comité Nacional para una Europa *Libre*" se opuso al "Consejo Mundial por la Paz"; la "Federación Internacional de Periodistas *Libres*", a la "Organización Internacional de Periodistas"; la "Federación Internacional de Sindicatos *Libres*", a la "Federación Sindical Mundial", etc.. Por otra parte, términos como "movimiento", "federación", "confederación", "congreso", "asociación" o "unión", o adjetivos como "internacional" y "mundial" contendían denodadamente en una carrera por generar identidad en uno u otro espacio. Aunque con algunas salvedades, se podría inferir que algunos de ellos como "mundial" y "unión", de connotaciones más cercanas a "lo popular", que exhortan (incluso en la actualidad) a la emotividad del individuo en tanto que pueblo, estuvieron más relacionados con la Unión Soviética, y otros como "internacional" y "asociación", de connotaciones más cosmopolitas, estuvieron dirigidos en los países de Occidente a representar un concepto del individuo como ciudadano.

Por otra parte, cada bloque impugnaba la significación que daba su contrario en una interminable sucesión de encuentros, congresos, jornadas, conferencias y cartas públicas en los que polemizaban intelectuales de uno y otro bloque exponiendo de modo elocuente las ventajas del propio sistema y aspirando a obtener la mayor cantidad y calidad de participantes y oradores e influir sobre los indecisos. Así como el frente occidental se hizo fuerte en el término "libertad", traducida en una oposición visceral a los regímenes socialistas, el frente soviético hizo otro tanto con el de "paz", pero la "paz" tenía un contenido específico: "significaba "abajo" el Plan Marshall, la Alianza Atlántica, el rearme occidental y el nuevo Estado germano occidental. Significaba "abajo" la bomba norteamericana, pero no la bomba soviética..." (Caute 1973: 400).

También el término "cultura" estuvo fuertemente disputado. Bajo la amenaza fascista, la "defensa de la cultura" fue una consigna clave para la unidad tanto para liberales y socialistas como para comunistas. Pero para 1945 no quedaba del todo claro de qué lado del mapa mundial iría a quedar resguardado tanpreciado bien: "No queremos ocultarnos nuestro temor, ni cerrar los ojos ante los nuevos peligros que para el destino de la cultura han empezado a surgir uno tras otro, después de terminada la guerra contra el irreconciliable enemigo de la humanidad: el fascismo..." declaraba un grupo de escritores soviéticos en una carta abierta a los intelectuales americanos en 1947 ("Con quién estáis, intelectuales...", 1947: 3-5), un par de meses después de la creación de la Cominform. El tono era dramático y de algún modo venía a decir: si rusos y occidentales fuimos capaces

⁸ La monopolización de estas palabras en uno u otro espacio no significó que no se librarán luchas permanentes por reapropiarlas; para ambos casos existen ejemplos del uso de los términos utilizados por el bando contrario. Por ejemplo, los soviéticos daban apoyo al "Movimiento por la *Libertad* y los *Derechos Humanos*", mientras que los EEUU utilizaron a su vez los términos "democracia" y "derecho" asociados al *american way of life*, vinculación que pervive hasta la actualidad.

de defender conjuntamente la cultura de la amenaza fascista, ¿cuál será el destino de esta cultura tan celosa y costosamente defendida, ahora que los Estados Unidos pueden dirigir sus armas nucleares contra el mundo comunista?

Durante 1947 y siguientes la palabra "cultura" apareció asociada a otras como "defensa", "libertad" y "democracia". Mientras los soviéticos publicaban artículos del tono de "En defensa de la *cultura*" (1948:122-127), un importante grupo de intelectuales antiestalinistas se nucleaban en Estados Unidos desde principios de la década en el "Comité para la *Libertad Cultural*"⁹ que había disputado a su vez su nombre con la "Liga para la *Libertad Cultural* y el Socialismo"¹⁰, esta última creada por Dwight Macdonald y desaparecida antes del fin de la guerra [cursivas mías].

Por otra parte, la palabra cobró gran importancia en el contexto de los seminarios, congresos y publicaciones diversas que en su mayoría la incluían en su mismo nombre. Solo por mencionar algunos ejemplos latinoamericanos, se pueden considerar en el frente cultural de occidente el afamado "Congreso por la Libertad de la Cultura" y sus productos editoriales como la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, *Cultura* y *Libertad* (de la sede chilena), la "Junta por la Libertad de la Cultura" (primer nombre que se le dio a la sede argentina), etc. Y en el frente cultural soviético se pueden mencionar, además, las "Casas de Cultura", el "Congreso de la Cultura", los diversos "Comité de Cultura" de las diferentes organizaciones a las que respaldaban (como el del Consejo Mundial por la Paz), o publicaciones como *Cuadernos de Cultura*.

Respecto de la denominación "Casa de cultura" existe otro particular: mientras que en Berlín, en 1947, los soviéticos inauguran la primera "Casa de la Cultura" –que "...será importante para contrarrestar la idea general de que los rusos son incivilizados..."– los americanos responden con las "America-Häuser", "...creadas con el objetivo de convertirse en 'enclaves de la cultura americana'..." (Stonor Saunders, 2001), con el afán de modificar la imagen que se tenía en Europa de los americanos considerados "por regla general como culturalmente estériles" (*Íbid*). Ambas iniciativas nacen de la necesidad de revertir la imagen de "ignorancia", "incivilidad" o pragmatismo ajeno al universo del espíritu sensible de la cultura. Y ambas, "casa de cultura" y "casa de América", se expanden como concepto con variantes diversas a tal punto que, incluso más de quince años después, el escritor

⁹ Surgido de la Comisión de exculpación a Trotski y condena de Stalin, presidido por John Dewey, Sidney Hook y James Rorty (escritor, padre del filósofo Richard).

¹⁰ Creada por desacuerdos entre los editores de la *Partisan Review*, Philip Rahv, William Phillips y Dwight Macdonald. El antecedente fue la intención de Hook de crear, en alianza con John Dewey y otros intelectuales liberales, una Liga contra el totalitarismo (League Against Totalitarianism). Esta Liga surgió como reacción a la propuesta que recibiera la revista de publicar el célebre "Manifiesto por un arte revolucionario independiente", firmado por André Breton y Diego Rivera, pero redactado con la colaboración de Trotsky, que llamaba a la formación de una Federación Internacional de Arte Revolucionario Independiente (FIARI). El manifiesto se publicó finalmente en la *Partisan* en noviembre de 1938. Para más información ver: Cooney, Terry A., *The rise of the New York Intellectuals: Partisan Review and its circle*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1986; y, Jumonville, Neil, *Critical crossing: the New York intellectuals in postwar America*. Berkeley and Los Ángeles: University of California Press, 1991.

André Malraux, ex-comunista, ministro de cultura del gobierno gaullista, inaugura las "casas de cultura" francesas, criticadas ahora por el Partido Comunista Francés¹¹. Y la denominación occidental, una década más tarde, será retomada a su vez por el gobierno cubano, que apenas producida la Revolución de 1959, funda en abril de ese año en La Habana la "Casa de las Américas", cuando ya nadie recordaba que existía un precedente de la posguerra. Los sentidos y significados se habían invertido.

El Congreso por la Libertad de la Cultura

Las luchas por la hegemonía que libraron el frente occidental y el oriental se dieron, como ya se señalara, en espacios donde se ponían en disputa fuertemente los valores centrales del humanismo de posguerra: la Democracia, La Paz, la Cultura. En este contexto, se comprende que la intervención pública de los intelectuales de uno y otro campo se haya convertido para 1945, más que en ninguna otra época, en una "cuestión de Estado".

Los soviéticos patrocinaron varios encuentros con una de sus instituciones más polémicas, el Congreso Mundial por la Paz (Caute, 1973; Petra, 2012); Occidente lo hizo a través del Congreso por la Libertad de la Cultura (Lasch, 1970; Coleman, 1989; Stonor Saunders, 2001; Scott Smith, 2002). Si bien existen diferentes investigaciones que se concentran en ambas instituciones, trataré de sistematizar en los siguientes párrafos la información para lograr un panorama que contemple el campo en su complejidad.

Los movimientos por la paz comenzaron a expandirse inmediatamente después de la creación de la Cominform cuya consigna era "¡Por una Paz permanente, por una Democracia Popular!". Para agosto de 1948 se reunió en Wroclaw, Polonia, el "Congreso Mundial de Intelectuales pro Paz" donde se decidió fundar una organización permanente con el nombre de 'Comité de Enlace Internacional de Intelectuales' (Anónimo, s/d)¹². A continuación, en marzo se reúne en el Hotel Waldorf Astoria de Nueva York la "Conferencia Cultural y Científica para la Paz Mundial", organizada por el Consejo Nacional de las Artes, Ciencias y Profesiones, liderada por Howard Fast, que convocó intelectuales de la talla de Leonard Bernstein, Aaron Copland, Albert Einstein y Norman Mailer. Como corolario se convocó a la próxima reunión a realizarse al siguiente mes, en

¹¹ El filósofo y por entonces miembro del Comité Central del PCF, Roger Garaudy, que "veía un fascismo rampante en el Ministerio de Cultura [gaullista]" criticó a André Malraux ante la presentación del proyecto de las Casas de Cultura francesas: "... quiere usted crear un instrumento cultural para la propaganda del régimen. La gestión de las casas de la cultura no será democrática, sino autoritaria, como la de todos los organismos de su régimen. Y así instituye una especie de paternalismo cultural que aporta al pueblo la cultura como simple herencia." (citado en Todd, 2002: 465-466).

¹² Aunque las Ligas de Enlace Internacional terminaron hegemónicas por los comunistas, en sus inicios reunieron anarquistas y socialistas que promovían "una amistad internacional concreta, expresada por una ayuda mutua material..., especialmente reservada a las víctimas de las tiranías totalitarias... [con el fin de] influir sobre la opinión pública de Estados Unidos para que se distinga bien entre los dirigentes soviéticos y el pueblo ruso mismo." (Todd, 1997).

abril del mismo año 1949, en París: el Primer Congreso Mundial de la Paz¹³ (CMP), que reunió cerca de 30000 personas, donde se fundó a su vez el "Comité Mundial de Partidarios de la Paz" y se instituyó el "Premio Stalin por la Paz". Fue en esta oportunidad también que Picasso presentó su famosa "Paloma de la Paz". Latinoamérica también estuvo presente: Argentina, Uruguay, Chile, México, Brasil y Cuba enviaron representantes a esta reunión fundacional. El segundo encuentro del CMP fue programado en Praga, también en abril de 1949. Y en América Latina continúa en agosto la constitución en Chile un Comité por la Paz, presidido por Guillermo del Pedregal Herrera, con Manuel Eduardo Hübner como su Secretario y un comité honorífico integrado por Claudio Arrau, Augusto d'Halmar, Eugenio González, Alejandro Lipschütz, Gabriela Mistral, Marcial Mora Miranda y Pablo Neruda (Fernández Larraín, 1954); mientras que en Argentina se conforma el Comité Argentino por la Paz que integran Manuel Armengol, Jorge Thénon, Norberto Frontini, Ernesto Giúdice, Wolfram Luthy, C. Rodríguez Otaño, Gregorio Berman, Luis Falcini, Tomás Ide, Rubens Iscaro, Carlos Fernández Ordóñez y Nuri Seras, donde se convoca el Primer Congreso Nacional para el año siguiente (*Por la paz en el mundo*, 1949). Por otra parte, en marzo de 1950 se lanzó desde la capital sueca el "Llamamiento de Estocolmo" contra las armas nucleares, firmado por millones de personas alrededor del mundo¹⁴ y en noviembre de ese mismo año se prepara otra reunión en Sheffield, Inglaterra¹⁵.

La primera reacción político-ideológica del bloque occidental provino de los Estados Unidos, de los intelectuales de la izquierda liberal independiente de la *Partisan Review*, que conformaban el "Comité para la Libertad Cultural" (CCF)¹⁶, creado por el filósofo Sidney Hook y por el filósofo liberal John Dewey en 1939. Una semana antes de que se llevara a cabo la conferencia en el Waldorf Astoria, Hook anunció a su vez a la prensa la creación de la "Americans for Intellectual Freedom" (AIF). Además del CCF y la AIF, funcionaba también en Nueva York la "Americans for Democratic Action" (ADA)¹⁷. Profundamente anticomunista, la conformaban los miembros de la Union for Democratic Action (UDA)¹⁸, su precursora. Sus fundadores fueron Hubert Humphrey, John Kenneth

¹³ La organización se compuso de 446 miembros con un Comité Ejecutivo de 51 miembros, presidido por el francés Jean Frédéric Joliot-Curie, y con un Secretario General, el vasco-francés Piarres Lafitte (Anónimo, s/d).

¹⁴ El llamamiento "dio la vuelta al mundo" (Caute, 1973: 400). "...Era una hábil utilización de la Guerra Fría que permitía presentar a la Alianza Atlántica como una manifestación del militarismo norteamericano y a los gobiernos de los países europeos como "lacayos" suyos [...] Las consignas maniqueas fueron en aquellos momentos las armas de la guerra fría: la paz soviética se enfrentaba a la libertad norteamericana..." (Aracil, Oliver, Segura, 1998: 119).

¹⁵ Aunque finalmente se celebró en Varsovia debido a las restricciones en el ingreso de invitados que impuso el gobierno británico.

¹⁶ Que en 1951 se convertiría en el American Committee for Cultural Freedom, sede estadounidense del Congreso por la Libertad de la Cultura.

¹⁷ Fundada el 4 de enero de 1947 y vigente hasta la actualidad.

¹⁸ La UDA había sido fundada en 1941 entre otros por Reinhold Niebuhr, socialista, en el futuro Presidente honorífico del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Galbraith, Joseph P. Lash, Walter Reuther, Eleanor Roosevelt y Arthur Schlesinger Jr.. Todos se sumarían luego al CLC.

En Francia por su parte habían tratado de elaborar una estrategia política capaz de funcionar entre los dos bloques, el soviético y el norteamericano: "... algunos intelectuales, y otra gente, estaban inventando un unicornio, la tercera vía, la tercera fuerza, a la misma distancia de lo que De Gaulle llamaba 'las hegemonías', la norteamericana y la soviética..." (Todd, 2002: 411). Pero la cuestión de la posición a adoptar respecto de la URSS o de EEUU, si de rechazo total o de acercamiento crítico, fue un parteaguas entre los intelectuales franceses. Con orientación libertaria, grupos como el que promueve Pierre Monatte, Albert Camus, Henriette Pion o Charles Cordier son antiestalinistas, pero también anticapitalistas y se proponen "crear por encima de las fronteras comunidades de hombres que estén unidos por algo distinto a los lazos abstractos de la ideología" (Todd, 1997: 459). Aunque todos acuerdan en que la neutralidad es un vicio que hay que erradicar. La *intelligentsia* se hallaba en una encrucijada inevitable que se encuentra claramente descrita por Víctor Alba, ex militante del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y exiliado en México después de la guerra civil española:

Dicen que soy pronorteamericano y antiruso, yo, que no soy pro ningún país, ni siquiera el mío. Rechazo el sistema soviético porque se ha apropiado y ha corrompido todos los términos que me son caros. Rechazo el sistema americano porque se pone como modelo... Y no acepto los que me dicen que si critico a los comunistas hago el juego a McCarthy, ni a los que repiten que si critico a McCarthy hago el juego a los comunistas... (Alba, 1996: 296)

Fue fundamental entonces la confrontación en un territorio como Francia que proponía una tercera posición. París se convirtió en la ciudad anfitriona de importantes encuentros e instituciones internacionales. Para contrarrestar el Primer CMP, por ejemplo, se organizó el día 29 de abril de 1949 el "Día Internacional de Resistencia a las Dictaduras y la Guerra" con el patrocinio del periódico *Franc Tireur* dirigido por el antiguo militante trotskista y ex prisionero de guerra, David Rousset y en agosto de ese mismo año se convocó otro encuentro –esta vez privado– en un hotel de Frankfurt. Los ex comunistas Ruth Fischer y Franz Borkenau por un lado, y Melvin Lasky, director de la revista alemana *Der Monat*, decidieron desarrollar una conferencia "of anti-Communist Leftist". Desde las oficinas de la revista se enviaron cientos de invitaciones a escritores, artistas y científicos con una clara consigna: debían haber sido formados por sucesos tales como la "World War I, the Russian Revolution, Italian fascism, the world Depression, German Nazism, the Spanish Civil War, the Moscow purges, Munich, the Hitler-Stalin pact, World War II, and the Holocaust" (Coleman, 1989: 19); se incluyeron también prisioneros políticos, refugiados y activistas de la resistencia. La mayoría de los participantes eran liberales o socialdemócratas, críticos del capitalismo y opuestos al colonialismo, imperialismo,

nacionalismo, racismo y a las dictaduras, y creían en el libre pensamiento y el estado de bienestar (*ibid*).

Finalmente, el 26 de junio de 1950, se dio apertura al Congreso por la Libertad de la Cultura en Berlín con cerca de 4000 asistentes, entre otros Arthur Koestler, Denis de Rougemont, Ignazio Silone, James Burnham, Germán Arciniegas, Guido Piovenne, Arthur Schlesinger, Upton Sinclair y Tennessee Williams (Congreso por la Libertad de la Cultura, [c1961]). Allí se firmó el *Manifiesto de los hombres libres* y se decidió "...crear una asociación permanente destinada a combatir todo atentado, abierto o disimulado, a la libertad de la cultura..." (Congreso por la Libertad de la Cultura, [c1953])

El *Manifiesto de los Hombres Libres* contaba con 14 puntos y hacía especial referencia a lo que entendían los congresistas participantes por "Libertad" y "Paz", sin duda una respuesta al Congreso Soviético por la Paz:

Los responsables de la actual amenaza de guerra son los gobiernos que al mismo tiempo que hablan de paz, se niegan a reconocer el control popular y la autoridad internacional. La historia nos enseña que todos los <<slogans>> son buenos, incluso los de la paz, para quien quiere preparar la guerra. Ciertas <<cruzadas por la paz>> que ninguna acción real en favor del mantenimiento de la paz confirma, no son otra cosa que falsa moneda. (Congreso por la Libertad de la Cultura, [c1953]) [resaltado en el original]

La vida del Congreso por la Libertad de la Cultura se extendería a lo largo de algo más de dos décadas¹⁹ por todo el mundo. Se había constituido finalmente la organización cultural más fuerte y exitosa con que contó el frente cultural occidental por oposición al frente cultural soviético.

Organización, institucionalización y expansión

El CLC se volvió a reunir en Bruselas en noviembre del mismo año de apertura (1950), donde propusieron a los "Partidarios por la Paz" una serie de debates públicos sobre las relaciones entre la paz y las libertades, pero la invitación fue declinada. (*Íbid*). También en esta oportunidad, en encuentros más selectos, se organizó la estructura institucional: un Comité Internacional (CI) de veinticinco miembros, con cinco presidentes honoríficos²⁰; un Comité Ejecutivo (CE) presidido por Denis de Rougemont, con más siete miembros, cada

¹⁹ Primero como "Congreso por la Libertad de la Cultura" y después, en 1967, como "Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura".

²⁰ Benedetto Croce, John Dewey, Karl Jaspers, Jacques Maritain, Reinhold Niebuhr y Bertrand Russell En 1952, ante la desaparición de John Dewey (junio 1952) y Benedetto Croce (noviembre 1952) se sumó también al español Salvador de Madariaga.

uno con suplente, todos ellos intelectuales reconocidos²¹ y por último un Secretariado Internacional constituido por un Secretario General (Nicolas Nabokov), un Secretario Administrativo (Michael Josselson), un Director de Publicaciones (François Bondy) y un Tesorero (Pierre Bolomey). Se discutió un documento redactado por Arthur Koestler que proponía las estrategias a seguir a continuación de la conferencia de Berlín y exponía uno de los principales objetivos del CLC, a saber: "...ganar para nuestra causa a los que aún dudan, quebrar la influencia de los Joliot-Curies, por un lado, y de los neutralistas culturales al estilo de *Les Temps modernes*, por otro..." (citado en Stonor Saunders, 2001: 132). Por último, se decidió que mientras en Berlín quedaba la "Casa del Congreso", la organización se establecería en París. El cambio fue formulado al mismo tiempo que el CMP resuelve, también en noviembre de 1950, establecer su casa central en la capital francesa, aunque estos con menos suerte, ya que son expulsados en 1951 y deben mudarse a Praga²². El CE-CLC se volvió a reunir en febrero de 1951 para organizar las políticas de expansión que incluían la creación de sedes en otros puntos importantes de Europa y el mundo, y la organización de una red de publicaciones para la difusión que comenzaría con la revista *Preuves*.

Los encuentros generales y públicos se reprodujeron a un ritmo de dos o más por año en diversos lugares: llega a Bombay (marzo 1951); en París Nabokov presenta como miembro al futuro Premio Nobel Czeslaw Milosz (mayo 1951)²³; poco después abren una sede en Andlau, Francia (septiembre 1951), Estocolmo (marzo 1952), París ("La obra del siglo XX", mayo 1952). Mientras, prosperaban las organizaciones que respaldaban: los "Jóvenes amigos de la libertad" y los "Amigos del cine" (creadas por la asociación "Los amigos de la Libertad" de Francia), la "Asociación Italiana por la Libertad de la Cultura", la "British Society for Cultural Freedom", el "Comité de la India", la "Freedom House" en Estados Unidos", etc.

Entre tanto, el Consejo Mundial por la Paz se reúne en Berlín (febrero 1951), Pekín (octubre 1952), Oslo (noviembre 1952), Viena (diciembre 1952 y mayo 1953), etc., y lanza también diferentes organizaciones a la vez que promociona distintas reuniones ("Comité cultural del CMP", "Festivales de Juventud", "Juegos Mundiales" -organizados cada dos años-, "Conferencia Internacional de Economía" – Moscú, abril 1952 – , "Congreso Mundial de Médicos" – Viena, mayo 1953 –, etc.).

Una de las estrategias para la expansión del Congreso por la Libertad de la Cultura, a imitación de las iniciativas del CMP²⁴, fue la creación de comités que se patrocinaban, y

²¹ Irving Brown (suplente: Haakon Lie), Arthur Koestler (Raymond Aron), Eugene Kogon (Carlo Schmid), David Rousset (Georges Altman), Ignazio Silone (Nicola Chiaromonte) y Stephen Spender (T.R. Fyvel). Más adelante se sumaron André Philip, Malcom Muggeridge, Melvin Lasky, Sidney Hook y Manés Sperber (Coleman, 1989: 37).

²² Según el folleto *Organizaciones Internacionales Comunistas de Fachada (op cit.)*, "...El Secretariado estuvo domiciliado en París hasta abril de 1951, cuando fue expulsado por actividades subversivas. Después de unos años en Praga, se trasladó a Viena, en 1954..."

²³ Escritor polaco, ahora ex-agregado cultural de la embajada de Polonia y exiliado en Francia, que había conformado la delegación polaca en la reunión soviética de Nueva York en 1949 (Stonor Saunders, 2001).

²⁴ Recordemos que en América Latina comenzaron a activarse los comités nacionales por la paz en el mismo

muchas veces financiaban, alrededor del mundo. En 1953, entre los más importantes se mencionaban la "Associazione Italiana per la Libertá Della Cultura" (Roma, Italia), la "British Society for Cultural Freedom" (Londres, Gran Bretaña), la "Kongress für Kulturelle Freiheit" (Berlín, Alemania), la "Association Française des Amis de la Liberté" (París, Francia; además del Secretariado Internacional), el "American Committee for Cultural Freedom", (Nueva York, Estados Unidos), el "Comité para Europa Central y Oriental", con sede en París, para informar sobre la situación cultural en Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Hungría, Lituania, Letonia, Polonia y Rumania" (*Cuadernos* n° 4, enero-febrero, 1954: 108), el "Indian Committee for Cultural Freedom" (Bombay, India), la "Nippon Bunka Jiyu Lankali" (Tokio, Japón), el "Comité Australiano del CLC" (Sydney, Australia), la "Ture Nerman" (Estocolmo, Suecia), un Comité Suizo dirigido por el profesor de la Universidad de Uppsala, Ingemar Hedenius, y uno en Dinamarca cuyo director es el médico Erik Husfeldt.

Y para 1956

...se han constituido Comités Nacionales o locales en Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Centroamérica, Corea del Sur, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, India, Islandia, Italia, Japón, Líbano, México, Paquistán, Perú, Sudán, Suecia, Uruguay y Vietnam del Sur. El Congreso tiene corresponsales en Atenas, El Cairo, Brazzaville, Ibadán y Manila. (*Congreso por la Libertad de la Cultura*, [c. 1961]).

Restarían sumarse algunas sedes tardías como la española, que inicia sus actividades en 1960 con Joseph María Castellet en la dirección (Amat, 2010; Glondys, 2010) y algunas latinoamericanas (México, Cuba y Perú). Lo cierto es que el CLC llegó a contar con sedes de carácter permanente en más de treinta y cinco países (Carriedo Castro, 2007).

Por último, existieron instituciones auspiciadas o promovidas por medio de subsidios (para programas de investigación o edición) del CLC, como es el caso del "Austrian Council for Economy College for World Trade" en Austria, el "Centre de Sociologie Européenne", la "Faculté des Lettres et Sciences Humaines", Université d'Aix-en-Provence en Francia, la "Free University of Berlín" y la "University of Hamburg", el "Istituto per l'Oriente" y la "Facultad de Economía" de la Universidad Católica de Milán, la "Sociedad para el Intercambio Cultural Internacional" en Japón, la "Universidad de Occidente y el Centro Cultural MBARI en Ibadán, Nigeria, la "Academia Bengali" y la "Universidad Dacca" en Pakistán, la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales" de la Universidad de Madrid, la "Sociedad Egipcia de Ingenieros", el "Research Center in Economic Development and Cultural Change" de la Universidad de Chicago, el "St. Anthony's College" de Oxford y la "Universidad de Montevideo" en Uruguay, por mencionar solo algunas (Coleman, 1989). Finalmente, el desarrollo y

crecimiento se prolongó en una vasta red editorial que comenzó con un proyecto previo a la realización de la reunión de Berlín, el de la revista *Der Monat* (1948), impulsada por Melvin Lasky para la Oficina del Gobierno Militar de los Estados Unidos en Berlín, y continuó con *Preuves* en francés y *Cuadernos* en español.

Cuadernos [del Congreso por la Libertad de la Cultura] lanzó su primer número en marzo-mayo de 1953. Dirigida desde París, fue pensada en un comienzo como una versión en español de su hermana francesa; y a pesar de que la dirección dependía en un comienzo de François Bondy, la revista contó con un equipo de tres personalidades de la época vinculadas al continente americano: el español Julián Gorkin²⁵ como editor²⁶, Ignacio Iglesias²⁷ como Jefe de redacción y Louis Mercier Vega, periodista anarquista belga exiliado en Latinoamérica después de la guerra civil española, encargado de seguir los problemas de América Latina²⁸ (Ruiz Galvete, 2006; Glondys, 2007).

Redes intelectuales: Los comités latinoamericanos y el caso de Chile

En Latinoamérica las actividades del Congreso comenzaron con la campaña de difusión que inició la gira de Julián Gorkin y Louis Mercier Vega a comienzos de 1953 por Centro y Sudamérica²⁹ con el propósito de presentar la revista *Cuadernos* y sentar las bases para las sedes locales, objetivo que alcanzaron ampliamente (Coleman, 1989; Stonor Saunders, 2001; Ruiz Galvete, 2006; Glondys, 2007). Julián Gorkin contaba con una red de contactos muy extensa que había generado en sus años de exilio³⁰ en México donde, junto al exiliado ruso Víctor Serge³¹ y su hijo, el pintor Vlady, el sindicalista revolucionario Marceau Pivert, el comunista de izquierda alemán Gustav Regler y el militante del antifascismo italiano Paul Chevallier habían abierto la sección mexicana de "Socialismo y

25 Alias de Julián Gómez García, Gorkin era un escritor ex-comunista exiliado. Fue además uno de los fundadores del POUM y del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa y el colaborador más cercano de Víctor Serge durante su exilio en los años '40 en México.

26 Toma la dirección más adelante, en el n° 29 de enero-febrero 1958 (Glondys, 2007).

27 También miembro fundador del POUM, exiliado al final de la guerra civil española, fue prisionero en un campo de trabajos forzados entre 1941 y 1945 cuando fue liberado por tropas norteamericanas. Tras la guerra colabora en *Franc Tireur* (París) y realiza traducciones para la editorial Poseidón de Buenos Aires. En 1953, llevado por su amigo Víctor Alba, es contratado por la "Asociation Internationale pour la Liberté de la Culture" [sic] para ocuparse de la secretaría de redacción de *Cuadernos*. (En *Notas autobiográficas*, recuperado en octubre 2010 de <http://www.fundanin.org/iglesias.htm#N>). Más adelante colaborará también en su sucesora, *Mundo Nuevo* y en *Aportes*, órgano del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales.

28 Mercier Vega se encargará diez años más tarde de la dirección del ILARI (Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales), luego de su fundación en el año 1966 en Ginebra, y de la revista *Aportes*, órgano de difusión de esta institución.

29 Según un artículo del mismo Gorkin en *Cuadernos*, visitó Chile, Uruguay, Brasil, México y Cuba. [Gorkin, Julián. "El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica" en *Cuadernos* n° 3 (septiembre-diciembre) 1953, pp. 96-100].

30 Permanece en México hasta 1947, cuando regresa a Francia.

31 Con quien además comparte una profunda amistad. Ambos convivirán durante los dos primeros años de la estancia en México de Víctor Serge en el mismo apartamento.

Libertad"³², cuyo influjo se proyectaba también en Argentina, Uruguay y Chile³³. Publicaban en el Distrito Federal la revista *Mundo* (1943-1945) que tenía como colaboradores, entre otros, al trotskista Rodrigo García Treviño en México (luego organizador de la sede mexicana del CLC) y al socialista Julio César Jobet (miembro de la sede chilena del CLC). En cuanto a Louis Mercier Vega, periodista anarquista de origen belga, había residido en Chile durante la Segunda Guerra Mundial, donde se nacionalizó, aunque había vivido también en Argentina. Tanto Gorkin como Mercier Vega habían participado activamente en la guerra civil española, el primero en las filas del POUM y el segundo en las del anarquismo. El conocimiento adquirido sobre política internacional, así como las redes de contactos que habían generado con todo el mundo del exilio en el viejo continente y en América Latina entre los años 1939 al 1945, además de su cuantiosa experiencia editorial, los convirtieron rápidamente en candidatos para la tarea de lanzar *Cuadernos*, dirigida en principio por François Bondy, desde el departamento de publicaciones del CLC en París.

Abril de 1953 fue un mes agitado en Chile; mientras Gorkin presentaba *Cuadernos* y se organizaba la primera sede latinoamericana (*Congreso por la Libertad de la Cultura* [c. 1961]), paralelamente se llevaba a cabo en Santiago el "Congreso Continental de la Cultura" (CCC) organizado por el poeta Pablo Neruda, de conocida militancia comunista³⁴. El encuentro recibió acusaciones de dirigismo y de estar organizado por los comunistas con fines de propaganda. Por otra parte, el CLC venía a tender sus redes justamente en un país que traía ya una tradición de "defensa de la libertad" en manos de los comunistas que, impulsados por la *ley maldita*, habían iniciado en el año 1949, dentro del "Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos" –al tiempo que se iniciaban los movimientos por la paz, asociados a la idea de libertad–, el "Comité Nacional de Solidaridad y Defensa o Recuperación de las Libertades Públicas" que había captado un amplio espectro de la intelectualidad democrática y había creado comités a lo largo de todas las regiones de Chile; contaban a su vez con el boletín *Solidaridad* mediante el que difundían sus actividades. Por otra parte, desde el 16 de agosto de 1949 funcionaba el Comité Provisional de Partidarios de la Paz³⁵, siguiendo el movimiento mundial iniciado en marzo en París, que contó entre sus integrantes más destacados a Pablo Neruda y a Gabriela Mistral.

Con una estructura institucional similar a la del Comité Internacional (y desde ya a la de las organizaciones del bloque soviético), el Comité chileno del CLC estuvo presidido en sus inicios por un exiliado alemán: el fisiólogo de orientación anarquista Georg

³² Brazo latinoamericano del movimiento italiano *Justizia e Libertà*. Desarrolló en México un espacio político compuesto por comunistas de izquierda, socialistas de izquierda, sindicalistas revolucionarios, poumistas y otras formaciones de la izquierda socialista libertaria, que resistieron tanto al comunismo oficial como a los fascismos (Albertani, 2009). Esta corriente fue uno de los afluentes del Congreso por la Libertad de la Cultura en Latinoamérica.

³³ País donde inicia una segunda etapa que va desde 1947 a 1952.

³⁴ *Cuadernos* le dedicaría un artículo al tema: Castillo V. Jaime, "El Congreso Continental de la Cultura de Santiago de Chile" en *Cuadernos* n° 2 (junio-agosto) 1953, pp. 84-87.

³⁵ Que sesionó en la Federación de Estudiantes de Chile y designó una comisión que viajaría al Congreso Pro Paz de septiembre de ese mismo año en México.

Nicolai³⁶, célebre por haber firmado en 1914 con Albert Einstein el *Manifiesto a los Europeos*³⁷. Su oposición a la guerra le costó el exilio, primero en Argentina (1922) y poco después en Chile, donde publicó ensayos que alcanzaron amplia circulación, confrontando los nacionalismos y el comunismo soviético. Sin embargo, Nicolai, de edad avanzada ya, quedó como presidente honorífico y fue rápidamente sustituido por Jaime Castillo Velasco, abogado y político democristiano, seguidor local de la filosofía de Jacques Maritain. El francés André Germain compartía junto con el socialista español Carlos de Baráibar la representación del Comité Mundial en Chile y el periodista Ramón Cortés Ponce ocupaba la vicepresidencia³⁸. También formaban parte del Comité el periodista y editor democristiano Alejandro Magnet³⁹, el artista plástico Jorge Letelier, el periodista español de orientación sindicalista Miguel González Inestal, el diplomático Hernán Santa Cruz, la escritora y activista feminista Amanda Labarca y el dirigente democristiano Eduardo Frei Montalva⁴⁰, en tanto que el estudiante Miguel Bravo era Presidente del Comité Juvenil⁴¹. Abrieron en Santiago la "Casa de la Libertad Chilena" donde disponían de una biblioteca en la que se organizaban conferencias, debates y exhibiciones. Además trabajaban en conjunto, no solo con el Comité juvenil, sino también con "...a University Centre, and a Trade Union Training Centre" (*The Congress for Cultural Freedom* [c. 1956]).

Anticomunismo de izquierdas

Si bien el CLC ha sido invariablemente calificado de anticomunista, puede ser esta una observación algo general que es conveniente precisar. El CLC promueve, sin duda alguna, el anticomunismo, pero su modo de entender el comunismo debe distinguirse de otras matrices clásicas. El investigador brasileño Rodrigo Pato Sâ Motta (2002) ha señalado tres matrices propias del anticomunismo: la católica, la nacionalista y la liberal. En términos generales, aunque encontraremos algunas figuras de la democracia cristiana (Castillo Velasco en Chile) o de cierto nacionalismo (Grondona en Argentina) en las filas

³⁶ Georg Friedrich Nicolai (1874-1964), publicó en Chile, entre otras obras, *Biología de la guerra* (1937) y *Miseria de la dialéctica* (1940).

³⁷ También conocido como "contramanifiesto", surgió como respuesta al "Manifiesto al mundo civilizado" que un centenar de intelectuales alemanes habían firmado justificando las acciones de Alemania al invadir Bélgica.

³⁸ A la par que se creaba la ACHLC, Ramón Cortés Ponce fundaba en ese mismo mes de abril la primera Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile y creaba la primera cátedra de Relaciones Públicas en esta institución.

³⁹ Director de la Editorial del Pacífico en 1954.

⁴⁰ Quien a futuro, en 1964, se convertiría en presidente de Chile por el Partido Demócrata Cristiano.

⁴¹ El número de adhesiones se acrecentó rápidamente y congregó otros nombres sobresalientes en el campo de la cultura y la política como los de Arturo Aldunate Phillips, Nora Capetillo, Julio César Jobet, Luis Meléndez, Eduardo Moroaga, Oscar Recabarren y Héctor Durán, entre otros.

del CLC y en sus sedes locales, la matriz dominante es sin duda alguna la liberal. Los católicos que integran el Congreso no son los católicos tradicionalistas ultramontanos, sino los católicos sociales, los democristianos o intelectuales influidos por la revista *Sprit* y el personalismo de Maulnier y de Rougemont. Asimismo, no tienen cabida los nacionalistas más radicalizados, emparentados con los fascismos europeos, sino aquellos influidos por las ideas liberales.

Sin embargo, podría añadirse una cuarta matriz a las planteadas por Sâ Motta: el anticomunismo proveniente de las propias izquierdas: de los anarquistas, socialistas y trotskistas –quienes, por ejemplo, se enfrentaron a los comunistas en el marco de la Guerra Civil Española– o el anticomunismo de los comunistas desencantados⁴². En efecto, el Congreso se nutrió de modo constitutivo de esta que podríamos llamar la cuarta matriz, de la que hombres como Koestler y Silone son figuras emblemáticas. La figura descollante en España y América para el CLC fue precisamente Julián Gorkin, quien proveniente de las filas del POUM fue blanco de las chekas stalinistas en plena guerra civil. Para poumistas como Julián Gorkin, Ignacio Iglesias o Víctor Alba (editores y colaboradores de *Cuadernos*) el comunismo, que había mostrado su faceta más criminal asesinando militantes trotskistas y anarquistas en la España de la guerra civil o asesinando a Trotsky en México, se convirtió en una verdadera obsesión a lo largo de sus vidas.

Se puede inferir entonces que el CLC no buscó especialmente aliados a su "derecha" (entre nacionalistas, o católicos tradicionalistas, por anticomunistas que fueran), sino a su "izquierda", entre anarquistas, socialistas y trotskistas antiestalinistas, aunque no descartó algunas alianzas esenciales: "...creemos que esa colaboración es posible [entre los partidos socialistas y los de derecha]. Que es posible lo demostró nuestro Congreso de Berlín en el que laboristas y conservadores ingleses, socialistas y degaullistas franceses hablaron desde la misma tribuna, colaboraron en las comisiones y lograron completa unanimidad después de larga y difícil discusión [...] Esta colaboración es *deseable* si sus objetivos se limitan a la tarea de unir cada nación libre contra las amenazas internas y externas a su libertad" (*Índice*, n° 10/11, 1950: 214-216) [cursiva en el original]. A diferencia de católicos y nacionalistas, que veían en el cosmopolitismo o el ateísmo de Marx el vicio de origen del comunismo ruso, el CLC no atacó al comunismo por su filiación marxista, sino que su estrategia fue volver a Marx contra Stalin.

El anticomunismo que promulgaba el Congreso por la Libertad de la Cultura encuentra entonces su especificidad en las izquierdas, donde se comparte una idea de construcción de un consenso más liberal y democrático (con todo lo que esto implicaba, especialmente por sus simpatías y/o acuerdos con los EEUU) a diferencia del que profesaban líneas más duras como el de la revista *Estudios del Comunismo* de Chile. Para estos hombres, tildados de "derecha" desde el campo comunista, la derecha es otra cosa. En el año 1961, Julián Gorkin le envía a Salvador de Madariaga un paquete con ejemplares de la revista *Estudios sobre el comunismo*, que dirigía en Chile el sacerdote polaco Miguel

⁴² Para una crítica brillante de los intelectuales comunistas desencantados escrita al calor de los propios acontecimientos, v. Isaac Deutscher, *Herejes y renegados*, Barcelona, Ariel, 1970.

Poradowski. Luego de agradecer el envío, Madariaga le comenta a Gorkin: "...le confieso a Ud. que a veces encuentro en ellas una tendencia bastante reaccionaria y hasta fascista" (Gorkin, 1961). *Estudios...* salía en paralelo a *Cuadernos*, pero tenía una difusión y un público mucho más acotado.

Sin embargo, el caso de Chile es especialmente interesante debido a su situación política en la década del '50. Por un lado, el partido comunista se encontraba proscrito, situación que continúa hasta 1958; por otro, el aliado más afín del CLC en otros países (Argentina y Uruguay, por ejemplo), es decir el Partido Socialista (PS), se había escindido entre aquellos que hacen alianza con los comunistas constituyendo el Frente del Pueblo (FP) y el Partido Socialista Popular (PSP), que acordará con la ley de Defensa de la Democracia y dará su apoyo a la candidatura de Ibáñez del Campo en las elecciones de 1952 (Daire, 2010), considerado por el CLC como un caudillo populista al estilo de su compatriota argentino Juan D. Perón.

Y a diferencia de lo que ocurría en Argentina, donde el Partido Comunista (PCA) debía disputar con el peronismo por apropiarse un perfil nacionalista y antiimperialista, en Chile el FP puede embanderarse con él propiciando un antiimperialismo inherente al nacionalismo, consustanciados a su vez con la resemantización del término "internacionalismo", entendido como una estrategia de la hegemonía estadounidense en el Tercer Mundo⁴³. Ante semejante panorama, Gorkin y Mercier Vega no encuentran demasiadas alternativas, su convocatoria se encontrará dirigida entonces a los exiliados españoles republicanos (Baráibar, Germain), a los anarquistas (González Inestal), al debilitado Partido Radical (Amanda Labarca, Hernán Santa Cruz) y a la Falange Nacional, donde consigue sus aliados más significativos en tanto acción política y donde militaban entre otros Eduardo Frei, Jaime Castillo Velasco y Alejandro Magnet.

Una red de publicaciones

Hasta la llegada de *Cuadernos* a Latinoamérica en el año 1953, el CLC no se había expandido por el continente. Sin embargo, algunas revistas que daban cuenta de los eventos de envergadura mundial habían difundido la noticia de su existencia (es el caso de las revistas *Liberalis* o *Índice* en Argentina). Además, el proceso de expansión desde Europa incluyó la libre reproducción de artículos de revistas como la francesa *Preuves*, que fueron traducidos en Argentina por la revista *Sur* de Victoria Ocampo.

Una vez en Latinoamérica, además de contar con *Cuadernos* y con sus boletines en español –*Informaciones* y *Servicio de Prensa*– por medio de los cuales difundía las novedades del CE internacional, el CLC delegó en cada comité la tarea de difusión de sus

⁴³ La definición del término y la conceptualización de este nuevo "nacionalismo antiimperialista" se encuentra muy elaborado en el capítulo "Cultura y política en los años fríos: discursos programáticos, figuras intelectuales y políticas culturales (1945-1956)" de la tesis aún inédita de Adriana Petra, *Intelectuales y comunismo en la Argentina (1945-1963)*, 2012.

propias actividades, subvencionando aquellos proyectos editoriales que le resultaban afines. Los comités por su parte se encontraban en permanente diálogo con el CE-CLC a través de los representantes para América Latina⁴⁴ que tenían la tarea de informar sobre el desempeño y cambios o novedades de cada sede y país (sobre todo políticas), lo que completaba el circuito de difusión de la información entre América y Europa. Los comités más prolíficos en publicaciones fueron los de Chile, México, Uruguay y Argentina, que generaron proyectos editoriales que incluyeron la publicación de revistas y boletines, colecciones de folletos y libros con sello del Congreso y convenios con editoriales locales para la edición y/o republicación de diversos títulos.

En el caso de Chile –una de las más extensas y longeva de las sedes –se lanzó una revista que apareció por algo más de un año: *Cultura y Libertad*⁴⁵. De tapas blancas y detalles en rojo, fue la primera publicación del CLC realizada en Latinoamérica, hecha *por* y *para* latinoamericanos. Aunque se denominaba a sí misma unas veces "Boletín del Congreso por la Libertad de la Cultura", otras "revista editada por la Sección chilena del Congreso", guardaba toda la forma de una revista por tamaño, cantidad de páginas (cerca de 50), calidad de los artículos, diseño gráfico, etc., a la vez que se reconocía como "Órgano del Congreso por la Libertad de la Cultura" [sic].

Siguiendo las directivas europeas del CLC, *Cultura y Libertad* permitía la reproducción de sus artículos con la condición de que se mencionara la fuente. Dirigida por Luis Meléndez (colaborador del diario *La Nación* de Chile) llevaba un editorial sin firma, reproducía las leyendas que aparecían en todos los folletos y revistas internacionales del CLC y comentaba los eventos internacionales. Sus oficinas estaban en la misma sede del comité de Santiago, en la calle Agustinas 1022, piso 3°. Incluía también un "Suplemento de Ensayos y Letras" en el que publicaban poetas y ensayistas hispanoamericanos. Por último traía en la retiración de contratapa las publicidades de las revistas más importantes de la red (*Preuves*, *Cuadernos*, *Encounter*, *Der Monat*, *Forum* y *Libertà della Cultura*). En su último número relevado, a fines de 1955, publican un ensayo de Julio César Jobet ("Cultura dirigida y totalitarismo comunista") e incluyen un informe de la "Primera Reunión Nacional de los Comités juveniles chilenos del Congreso por la Libertad de la Cultura" organizada por el Comité chileno (CCH-CLC).

Además de *Cultura y Libertad*, el CCH dio a luz una serie de once folletos seriados (entre 1953 y 1963) que incluyeron nombres internacionales y cerca de veinte volúmenes fuera de colección que publicaron por momentos con sello editorial del CLC, por momentos con sellos de editoriales afines como Ediciones del Pacífico y Orbe⁴⁶. En cuanto

⁴⁴ En general españoles exiliados en el continente: en Chile fue Carlos de Baráibar; en Argentina Guillermo de Torre y Carlos Carranza; Ferrándiz Alborz en Uruguay; y en el caso brasilero, una excepción, un emigrado rumano: Stefan Baciu.

⁴⁵ Hasta donde he podido registrar, sólo existieron 5 números que salieron entre diciembre de 1954 y noviembre de 1955. Fuente: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos de Chile: <http://www.dibam.cl>

⁴⁶ 1953: Nicolai, Georg Friedrich, *Ciencia, Libertad y Cultura*. 1954: *Manifiesto a los intelectuales y artistas de America Latina*; Carlos de Baráibar, *El fracaso de la colectivización agropecuaria en Rusia*; Luis A. Sánchez, *Haya de la Torre y el APRA*. 1955: *Informe sobre la Conferencia Latinoamericana por las*

a la temática, un gran porcentaje se consagró a la problemática del comunismo, aunque también a cuestiones latinoamericanas. Del total, el nombre más editado fue el del exiliado socialista español Carlos de Baráibar y aproximadamente el treinta por ciento del total de la folletería llevaba como responsable al Congreso por la Libertad de la Cultura o al CCH-CLC, sin autor⁴⁷.

Cultura, una palabra en disputa

Continuando con la dinámica –impuesta fundamentalmente en Europa– de establecer espacios de difusión de ideas y de luchas hegemónicas, tanto el bloque soviético como el occidental trasladaron a Latinoamérica la estrategia de los congresos, encuentros, seminarios, etc.. Chile, muy particularmente, fue escenario de estas pugnas, en un momento en que los comunistas chilenos se encuentran mayormente alineados con el movimiento comunista internacional (Ulianova, 2010).

Cuando en marzo de 1953 arriba Julián Gorkin a Santiago de Chile para presentar e introducir Cuadernos, ya se había llevado a cabo el IV Congreso General de la Confederación de Trabajadores (con fuerte hegemonía del PC) y estaba en marcha un nuevo movimiento: en julio de 1952, el poeta Pablo Neruda, asistente a los Congresos organizados por el CMP de París, Praga, Varsovia y Viena, contando con el apoyo que había recibido su regreso a Chile, comenzaba a organizar el "Congreso Continental de la Cultura" (CCC) con la connivencia del FP y con la idea de generar una "...cita de hombres y mujeres de todas las tendencias y producir un contacto para contribuir a las mejores causas americanas..." (Teitelboim, 1994: 363). Para exhortar a la intelectualidad americana en su conjunto, Neruda contactó a "tres figuras de la cultura continental que poseían autoridad suficiente para convocar" (*íbid*): la poeta premiada con el Nobel, Gabriela

Libertades; Carlos de Baráibar, *Tres ensayos*; Jaime Castillo Velasco, *El problema comunista*. 1966: Julio C. Jobet, *El socialismo en Chile*; Carlos de Baráibar, *Análisis de los planes quinquenales rusos*; *Así veían a Stalin*. 1957: *Así habla Jean-Paul Sartre de los sucesos de Hungría*; Howard Fast, *Mi ruptura con el comunismo*; *La Gaceta Literaria* [edición facsimilar en español y en francés del órgano de los escritores húngaros, con el número de la insurrección del 2 de noviembre]. 1958: *El Congreso por la libertad de la cultura. Sus ideas y actividades*; Boris Souvarine [et al.], *Cuarenta años de revolución soviética*. 1960: Mario Castro Arenas, *La novela peruana y la evolución social*; Richard L. Walker [introd. y notas], *Cartas de las Comunas*. 1961: Tulio Díaz Rivera, *La causa de Cuba. Causa de América*; Samuel Mendoza, *Actividades del comunismo en Chile*. 1962: Carlos de Baráibar, *La verdad sobre la URSS y la Alemania soviética: con motivo de unas conferencias apologéticas del profesor Baltra en la Universidad de Chile*; Carlos de Baráibar, *Khrushchev vs Stalin*; Comité Juvenil del Congreso por la Libertad de la Cultura, *La táctica del Frente Único en los estudiantes*. 1963: Giuseppe Saragat, *Socialismo y libertad: (la experiencia del FRAP italiano)*; Richard Löwenthal, *Elevación y decadencia del comunismo internacional*; Carlos de Baráibar, *Significación y proyecciones de la disputa chino soviética*. 1964: Comité chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura, *La pintura informalista*; Jorge Guzmán Dinator (dir.), *Nueva sociedad, vieja Constitución*; Samuel Mendoza, *El aislamiento de Bolivia (aspecto humano del problema)*.

⁴⁷ Me he referido ampliamente al análisis de las publicaciones en folleto del CLC en Latinoamérica en mi tesis de maestría: *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, 2011, inédita.

Mistral, el reconocido escritor colombiano Baldomero Sanín Cano y el costarricense Joaquín García Monge, editor del célebre *Repertorio Americano*. Según el escritor comunista Volodia Teitelboim, Secretario General del Congreso, "el llamado encontró eco desde Canadá hasta Argentina y Chile" con adhesiones como las de los brasileños Oscar Niemayer, Cándido Portinari, Vinicius de Moraes y Jorge Amado que se trasladó a Santiago para convertirse en un organizador de la reunión (*ibid*). Pero llamativamente (y desafortunadamente para el CLC) la lista de nombres fue bastante más extensa y ecléctica ya que entre los que firmaron la convocatoria se encontraban los de los latinoamericanos Jorge Icaza, Miguel Ángel Asturias y Alfonso Reyes⁴⁸, y los europeos Jean-Paul Sartre, Louis Aragón y Carlos Levi, entre otros (Albuquerque, 2011: 54). Aun cuando fue denunciado por "el carácter comunista de la reunión, su inserción en una campaña internacional de propaganda y el desmedrado papel de intelectuales ingenuos que se plegaban a estrategias políticas ajenas a sus ideas" (Castillo, 1953) y cargando con las críticas que había recibido el mismo Neruda por su participación en la recepción que se le había dado al presidente Argentino Juan D. Perón en la Universidad⁴⁹, el Congreso Continental de la Cultura fue un éxito tan significativo que hasta fue reconocido en un artículo de la revista *Cuadernos*: "Dejemos constancia de que el Congreso tuvo la calidad necesaria como para ser mirado con cierta satisfacción por sus organizadores..." (*Íbid*).

Pero no todo fue exitoso; la situación en Chile era tensa entre los comunistas y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, al punto que se demoró el permiso de entrada de extranjeros, tales como Ilya Ehrenburg (aunque finalmente se otorgó, ya era demasiado tarde para conseguir la asistencia), y se clausuró durante diez días el diario *El siglo*, que ofrecía la cobertura del evento. Comenzaron finalmente a sesionar el domingo 26 de abril de 1953 en el Teatro Municipal de Santiago; el encuentro se extendió hasta los primeros días de mayo y se llevó a cabo con la asistencia de reconocidas personalidades de la cultura entre las que se contaban comunistas, pero también de otras inclinaciones políticas e ideológicas. A tal punto que algunos de los futuros integrantes del CLC, no sin titubeos, se vieron obligados a asistir. Tal como lo señaló Jaime Castillo⁵⁰ en su correspondencia para *Cuadernos* de ese mismo año

⁴⁸ Quien poco tiempo después presidiría el Comité Mexicano por la Libertad de la Cultura.

⁴⁹ Ocurrida un par de meses antes, en el marco de un proyecto de Unión Económica Argentino-Chilena y de la firma del "Acta de Puerto Montt". Perón llegó a Santiago a fines de febrero devolviendo la visita que ya había hecho el primer mandatario chileno a Argentina. Para agasajarlo se lo invitó a la Universidad de Santiago donde también se le entregó el *Dr Honoris Causa*. En ese momento era rector de la casa de estudios Juvenal Hernández, miembro del Partido Radical chileno. Según comenta Luis Alberto Sánchez (1987) en sus memorias "...entre los firmantes del grupo invitante al acto en la universidad de Chile, figuraban, junto a los funcionarios chilenos y a los simpatizantes de los 'gobiernos fuertes', nombres insólitos en esa compañía, como los de Pablo Neruda, comunista, y Manuel Seoane, líder aprista, y, por tanto, democrático..." La participación de Neruda fue leída como una falta de lealtad hacia los intelectuales comunistas argentinos perseguidos bajo el peronismo (Edwards, 2004; Melamed, 2009).

⁵⁰ Jaime Castillo Velasco era de corriente socialcristiana, aunque había asistido, como él mismo lo declara en su artículo, a la "Conferencia de la Paz del Asia y del Pacífico" celebrada en Pekín en octubre de 1952.

...el Congreso reunió un número importante de figuras prestigiosas... Entre los chilenos, se contaba como es natural toda la intelectualidad comunista o cripto comunista o que se presta a este tipo de actuaciones. Se hallaban también algunos no comunistas, entre ellos el escritor Benjamín Subercaseaux y una muchedumbre de segundas, terceras y cuartas figuras. (Castillo, 1953)

La respuesta del grupo que en poco tiempo más conformaría la sede chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura consistió en un manifiesto enviado a la prensa con las firmas de Jorge Nicolai, Eduardo Barrios y Eduardo Frei Montalva entre otros, que denunciaba el carácter comunista del evento y exhortaba a los organizadores a debatir sobre "...los problemas culturales planteados tanto en los países occidentales como en los países orientales comunistas..." y solicitaban "garantías de organización para discutir seriamente el tema enunciado, esto es, el problema de la libertad cultural." (*Ibid*).

Para marzo de 1953 el CCC ya estaba en marcha y poco podía hacerse más que convocar a la intelectualidad anticomunista a nuclearse en una institución propia⁵¹: el Congreso por la Libertad de la Cultura comenzaba a instalarse en el continente y la disputa por los nombres prestigiosos daba inicio con nada menos que el de Gabriela Mistral, ya Premio Nobel de Literatura. Neruda había conseguido en julio del año anterior que la poeta firmara el llamamiento inicial para la celebración del CCC; aunque luego se negó su participación y todo quedó en una confusa acusación entre el abuso de la buena fe de la poeta y la afirmación de que había firmado en conocimiento cabal de la empresa. Pero Gabriela Mistral había formado parte del Comité de los Partidarios por la Paz del año '49 señalado anteriormente, y al igual que García Monge, quien había presidido en su país el Comité de Partidarios por la Paz, o Alfonso Reyes, que había colaborado fuertemente en el gobierno de Lázaro Cárdenas, acordaron y se comprometieron con el evento. Es difícil suponer que desconocían la hegemonía que el PC ejercía en este espacio, aunque es dable aceptar que la coalición entre el proscrito PC y el PS en Chile generaban una compleja configuración difícil de sortear para aquellos que creían en el programa del FP en el que "la lucha por la paz" debía conducir a una "política de interés de los chilenos, de amistad con todos los pueblos democráticos..." ("Programa del FNL", citado en Daire, 2010). A pesar de los esfuerzos de los anticomunistas, el Congreso Continental de la Cultura había sumado a su favor el nombre de una Premio Nobel⁵². En respuesta a ello, los afines al CLC convocaron a Jorge Nicolai, prestigiosa figura antitotalitaria de la esfera científica.

En noviembre de ese mismo año (1953), bajo el nombre de "Asamblea de la Unión de Universidades", el aprista Luis Alberto Sánchez organizaba en la Universidad de Santiago un encuentro que reuniría a gran parte de los intelectuales de la sede chilena del CLC y a otros de renombre como José León Barandiarán, Erasmo Roca y Fortunato

⁵¹ Sobre todo teniendo en cuenta que el sector anticomunista del PS se hallaba en las filas del ibañismo.

⁵² Para mayor detalle leer el capítulo "Movimientos pro-soviéticos y la guerra por la paz" en Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Santiago de Chile: Ariadna, 2011.

Carranza de Perú, Pedro Calmón de Brasil y Jesús Silva Herzog de México⁵³. El evento contaba a personalidades de la talla de Ferdinand Braudel y Marcel Bataillon como observadores. A pesar de que no era organizado por el CLC, este se lo atribuyó comentándolo en un folleto de 1961 como uno de sus primeros movimientos en Latinoamérica: "Una conferencia celebrada en Santiago de Chile, en el segundo semestre de 1953, reunió a los representantes de los Comités Latinoamericanos y a otros varios colaboradores" (Congreso por la Libertad..., [c. 1961]).

En la otra orilla Neruda era el "gran" organizador cultural del comunismo latinoamericano y a la luz del éxito de abril de 1953 el "Congreso Continental de la Cultura en Santiago va a tener crías en el continente..." (Teitelboim, 1994: 367). El 17 de febrero de 1954 se reúne en Brasil el Primer Congreso Nacional de la Cultura en Goiania (*ibid*), organizado por Jorge Amado. La delegación chilena va presidida por Neruda, lo acompaña Delia del Carril, el político y escritor chileno Baltazar Castro, el novelista Joaquín Gutiérrez, Volodia Teitelboim y la folclorista Margot Loyola; del mismo Brasil asistieron entre otros el cineasta Alberto Cavalcanti; el presidente del Instituto de Arquitectos del Brasil, Milton Roberto; el escritor Orígenes Lessa, que había participado en la reunión de Santiago; el escritor Alfonso Schmidt; el pintor Werneck; el compositor Edino Krieger, además del uruguayo Jesualdo y la argentina María Rosa Oliver. Y en Argentina se va a realizar el 14 mayo el Congreso Argentino por la Cultura, con menos suerte: programado en el teatro Augusteo de Buenos Aires, terminó "prohibido por razones de seguridad y orden público" (Larra, 1954:112-113), aunque consiguieron realizar a puertas cerradas una asamblea donde se propuso la "Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina" que se aprobará el año siguiente.

Aparte de Brasil, el PCU había acordado en el "Festival de Bucarest" la celebración de dos grandes encuentros juveniles en Latinoamérica a llevarse a cabo el primero en Guatemala y el segundo en Santiago de Chile, en julio y septiembre de 1954 respectivamente (Congreso por la Libertad..., 1955). En Guatemala hubo de suspenderse por la intervención estadounidense y la posterior caída del gobierno de Arbenz, hecho del que el CLC apenas hace crítica⁵⁴. El programado en Chile, postergado para enero de 1955 debido a los incidentes de Guatemala, sufrió una serie de avatares. Según lo narra el CLC, el "Festival de la Primavera" fue prohibido por el gobierno de Chile como consecuencia de la publicación de un "trascendental documento secreto" aparecido en *El Mercurio* los días 28 y 29 de agosto de 1954, donde se revelaba "...el enorme partido que los comunistas esperaban alcanzar del Festival, al margen, desde luego, de su significación declarada, para canalizar sus efectos hacia el proselitismo partidista y, sobre todo, contra la amistad hemisférica" (Congreso por la Libertad..., 1955). Los organizadores trasladaron a todos los

⁵³ Que había participado en el Congreso Continental por la Paz de México en 1949.

⁵⁴ De hecho, el CLC intentó que los intelectuales latinoamericanos firmaran una protesta en contra de la censura impuesta a los medios opositores en el gobierno guatemalteco antes de la invasión, pero solo lograron que se firmara una resolución de condena a los gobiernos autoritarios que privaban a sus pueblos de libertad, así como la "supresión de la libertad cultural en Guatemala" (Iber, 2006).

delegados a Río de Janeiro, donde se llevaron a cabo las reuniones, a juzgar por lo que declara un Informe del Congreso por la Libertad de la Cultura:

...sus organizadores trataron de realizar el Festival en el Brasil. Con el derroche de medios económicos en ellos habitual, se dispusieron a encauzar hacia Río de Janeiro la corriente de delegaciones que había venido a Santiago. Pero alertados a tiempo por nosotros, los elementos juveniles democráticos brasileños, éstos denunciaron en aquella prensa la verdadera significación del Festival, provocándose así su suspensión gubernativa. (*Ibid*)

Pero lo cierto es que el "Festival de la Juventud Sudamericana", como se lo conoció finalmente, se realizó en enero de 1955 en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, que abrió sus puertas desconociendo los reparos que había puesto el gobierno nacional.

Por su parte, la cuestión de Guatemala en junio provocó una fuerte reacción y respuesta inmediata que se consolidó en la "Conferencia de Parlamentarios y Personalidades de América Latina", lanzada desde el mismo Congreso Nacional, donde participaron diferentes corrientes⁵⁵, aunque mayormente el comité organizador se constituyó con miembros del Frente del Pueblo⁵⁶, que dio además públicamente su adhesión. La convocatoria se lanzó en *El Siglo* y contó con delegaciones de diferentes países⁵⁷. El evento se realizó entre el 8 y el 18 de julio en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y su acto inaugural, realizado en el Salón de Honor del Congreso dejó en claro que se trataba de una respuesta a la invasión a Guatemala con discursos de marcado sesgo nacionalista y antiimperialista a los que el PC dio amplia difusión en un informe oficial.

A esta altura, el juego entre nombres no podía hacer más que confundir a espectadores inadvertidos que leían en los periódicos noticias sobre el "Congreso de la Cultura" y el "Congreso por la Libertad de la Cultura". Se había impuesto una lucha férrea por la apropiación del término "cultura", asociado por unos a "Paz" y por otros a "Libertad". Debe agregarse que además, la disputa por la hegemonía, constante en los congresos y seminarios, era coadyubada por los vínculos personales que se veían reforzados "...los intelectuales latinoamericanos que acudían a estos actos se conocían, hacían amistad, iban formando un bloque de influencia, como lo habían hecho los europeos en décadas anteriores" (Sáez, 1997). Mañach, antes de asistir a la reunión del CLC en 1954

⁵⁵ A excepción del Partido Conservador Unido y el Partido Liberal que se abstuvieron de participar.

⁵⁶ Firmaron la iniciativa los diputados Ernesto Araneda R. (independiente); Sergio González, Armando Mallet S., José Cueto (FP); José Oyarzún (masón); Juan de Dios Carmona (Falangista); Fernando Pizarro (PSP); Juan Martínez Camps (radical) y Sergio Recabarren (PAL y ministro ibaísta). Y los senadores Guillermo Izquierdo Araya (PAL); Humberto Martones (PDP); Luis Quinteros T. (FP) y Aniceto Rodríguez (PSP).

⁵⁷ Argentina mayormente, pero también Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela

en Chile le confiesa a Gabriela Mistral que "Aquí, entre Ud. y yo, solo por eso voy. No creo mucho en los congresos como no sea para eso, para viajar y para verse con amigos" (Mañach, 1954), aunque ciertamente asistían solo a aquellas reuniones donde se sentían convocados.

Entre confusos títulos, auspiciosos encuentros y disputas públicas, se presenta en la prensa santiaguina un documento sobre la "Primera Conferencia de los Comités del Congreso por la Libertad de la Cultura" a realizarse entre el 6 y el 14 de junio de 1954, como respuesta al Congreso Continental de la Cultura comunista del año previo y al Festival de la Primavera denunciado. Afirmándose en la prohibición que recayó sobre la realización del encuentro comunista, el Comité Chileno del CLC hizo constar que los que "luchaban verdaderamente por las libertades" no tenían inconvenientes para la realización de cualquier tipo de encuentro, por oposición a "quienes falseaban el concepto [de cultura] intentando apropiarlo", los que, ante tal manera de actuar, serían "detenidos" y hasta echados por el gobierno y por las "fuerzas democráticas" (Congreso por la Libertad..., 1955).

Para mayor legitimación, la Conferencia... contó con la presencia del Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, quien "recibió a los delegados y departió amablemente con ellos [...] acompañado por su Ministro de Relaciones Exteriores [Osvaldo Sainte-Marie Soruco] y por su Jefe de Protocolo" ("Vida del Congreso" en *Cuadernos* n° 9 (noviembre-diciembre), 1954: 106-107). No hubo lugar para recordar antiguas incomodidades: ante los beneficios evidentes quedaron silenciadas las críticas realizadas con anterioridad al Primer Mandatario en febrero de 1953, a razón de la visita de Perón. La CCLC se anunció simplemente como "una reunión latinoamericana" ("Vida del Congreso" en *Cuadernos* n° 7 (julio-agosto), 1954: 108) exitosa "gracias principalmente al espíritu de organización del Comité de Chile y al arraigo que en el transcurso de un año ha alcanzado en los medios intelectuales chilenos". Los objetivos que se perseguían eran, según se declaraba en *Cuadernos*, sencillos: "más que de una reunión espectacular tratábase de un primer contacto entre representantes de los comités iberoamericanos con el fin de establecer un plan de trabajo de cara al provenir" ("Vida del Congreso" en *Cuadernos* n° 9... *op.cit.*). A pesar de la modestia del enunciado, una vez finalizado el encuentro se consideró un gran logro: "Los resultados obtenidos han sobrepasado el objetivo inicial" señalaba la revista parisina.

La Primera Conferencia... reunió entonces representantes de las diferentes sedes que se habían estado organizando durante 1953. Se encontraban allí, además de Julián Gorkin como representante del CE-CLC y los miembros del CChLC (Magnet, Castillo, Nicolai, Letelier, González Inestal, etc), Jorge Mañach de Cuba, Roberto Ibáñez de Uruguay, Salvador Pineda de México y Carlos Izaguirre de Honduras. Por otra parte, pidieron las instalaciones de la Universidad de Santiago para las conferencias, haciendo uso del Salón de Honor, aunque también disertaron en la Casa de la Libertad, sede del comité chileno, y en el Teatro de Valparaíso. Incluso sumaron prestigio cuando la Asociación de Escritores, el Centro Republicano y el PEN Club de Chile les organizaron "un gran banquete en honor de los delegados" (*Ibid*).

Se aprovechó a su vez la reunión para manifestar los objetivos del Congreso por la Libertad de la Cultura, señalar sus actividades desde sus inicios y la procedencia de su financiación⁵⁸, porque "...este movimiento, [está] sustentado económicamente por organizaciones de carácter y composición internacional, inequívocamente acreditadas en su ejecutoria democrática..." (Congreso por la Libertad..., 1954), para presentar el Comité de Honor de la revista *Cuadernos*, que "formado por figuras continentales, está integrado en parte por eminentes refugiados políticos" y plantear sus objetivos, entre los que figuraban "apoyar decididamente toda acción que redunde en beneficio del libre desarrollo de la cultura continental, desenmascarando y combatiendo, por el contrario, todas aquellas que encubran una penetración o una justificación del comunismo o de cualquier otra influencia totalitaria". Finalmente, la reunión se propuso presentar y aprobar el "Manifiesto de los intelectuales y artistas de América Latina"⁵⁹ donde "se glosan los puntos principales del manifiesto de Berlín y se hace una adaptación de los mismos a la situación y a las necesidades latinoamericanas." ("*Vida del Congreso*" en *Cuadernos* n° 9, *op. cit.*)

Pero el éxito alcanzado por el CLC, se ve opacado cuando La Universidad de Chile, dirigida por el progresista Juan Gómez Millas, que en diciembre de 1953 había recibido la donación de la biblioteca de Pablo Neruda, dispuso celebrar en su Salón de Honor el cincuentenario del nacimiento del poeta en julio de 1954 (Edwards, 2004; Melamed, 2009). Con gran despliegue de actividades y con la presencia y la adhesión de gran cantidad de intelectuales e instituciones, las celebraciones se extendieron a lo largo de un mes, cerrando los festejos con la entrega que hizo Ilya Ehrenburg a Neruda del Premio Stalin por la Paz.

Por otra parte, en 1955 no solo se llevó a cabo el Festival de la Juventud Sudamericana, sino que además se programó un nuevo encuentro a celebrarse en Santiago entre el 26 y el 29 de junio de ese mismo año que competiría por apropiarse el concepto de "libertad", me refiero a la Conferencia Latinoamericana por las Libertades. Se constituyó entonces un Comité patrocinador con la connivencia y participación de representantes de importantes organizaciones, como el sindicalista Clotario Blest, que encabezaba el comité y era a su vez presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT), Max Silva de la Confederación Nacional de Estudiantes, Emilio Pacull de los Círculos de Periodistas de Chile, Eugenio Varela de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Víctor Barberis de la Federación de Estudiantes de Chile, Benedicto Chuaqui del Sindicato de

⁵⁸ Debe aclararse que tanto el frente occidental –representado por el Congreso por la Libertad de la Cultura– como el oriental –representado por el movimiento comunista internacional– dispondrán por igual una gran cantidad de recursos económicos y humanos para estos eventos. Mientras que se acusaba al CLC de recibir fondos del *State Department*, los partidos comunistas locales recibieron, especialmente en el caso chileno, recursos en divisa convertible del Departamento Internacional del PC soviético. Sobre el caso del PC chileno puede consultarse el artículo de Olga Ulianova, "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" en *El Partido Comunista en Chile*. Santiago: Catalonia, 2010; para el caso argentino, véase Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007; para el caso uruguayo puede verse a Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas en Uruguay*, Trilce, 2011.

⁵⁹ Los Congresos Continentales de la Cultura (comunistas) producirán a su vez las "Cartilla[s] de Derechos de los Intelectuales"

Escritores de Chile, Mercedes Fuentealba del Comité Nacional Femenino de Unidad, Enrique Gómez Correa de la Asociación de Juristas Democráticos, Santiago Alegría del Movimiento por las Libertades y los Derechos Humanos, Luis Oyarzún de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y Mireya Lafuente de la Alianza de Intelectuales de Chile (Congreso por la Libertad..., 1955). Se invitó además un gran número de instituciones y representantes de partidos políticos e intelectuales de todo el continente. La Central Única de Trabajadores apareció patrocinando el encuentro con un aporte económico significativo. Sin embargo, algunos inconvenientes, del orden de la financiación en principio y otros como las limitaciones que intentaba imponer la oposición, hicieron que se postergara la fecha; finalmente se realizó entre el 13 y el 17 de agosto de 1955.

Como era de esperarse, los anticomunistas intervinieron en la prensa manifestando su desacuerdo en un artículo publicado en *El Mercurio* con fecha 12 de junio de ese año, exigiendo a los patrocinadores que ofrecieran garantías de libre expresión en cualquier punto a tratar, que se ampliaran las organizaciones participantes (ya que el CLC y otras instituciones no habían sido convocadas) para que "...de manera efectiva estén representadas todas o la mayoría de las entidades interesadas en el problema, con participación efectiva también en las comisiones de trabajo" (*Íbid*) a la vez que se proyectara el problema a nivel internacional y no solo se circunscribiera a Latinoamérica. La pretensión era que se postergara el evento hasta enero del año entrante, aunque no hubo respuesta conciliadora y el tema se fue convirtiendo en un nuevo escándalo en la prensa, al punto de que algunas entidades se retiraron del comité organizador haciendo público su desacuerdo; tal fue el caso de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la Central Nacional de Trabajadores de España exiliada en Chile, el Centro Republicano Español y la Acción Democrática Boliviana en el exilio, lo que significó un cierto triunfo para las acciones del CLC que buscaban impedir el encuentro. A cambio de las declinaciones, se amplió la convocatoria invitando a participar a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), a la Asociación Internacional de Trabajadores Cristianos (ASITCH), al Comité Sur Pacífico de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), a todos los Colegios profesionales de Chile y a la Acción Católica Nacional, entre otros, aunque los dos primeros rechazaron la propuesta. Sea como sea, el resultado fue una polémica que llevó a un cruce de cartas públicas extendido hasta después de finalizado el evento, el que, con todo, inició sus sesiones en el Salón de Honor de la Universidad de Chile "a pesar del marcado carácter político del torneo y de haberse asegurado antes por las autoridades competentes, que nunca más se celebrarían en él sino actos estrictamente académicos y culturales" (*Íbid*), y cerró con una nueva convocatoria para mediados del siguiente año.

Siempre en respuesta a las iniciativas del FP, el Congreso por la Libertad de la Cultura iba organizando su propio megaevento, que se llevaría a cabo en octubre de 1955. El encuentro se llamó "Conferencia Juvenil Chilena" y convocaba a la "juventud democrática" de América, aunque fue pensada en principio para reunir a los representantes de los comités juveniles. La intención inicial fue llevar a cabo el acto de apertura –tal como la Conferencia Latinoamericana por las Libertades de los comunistas lo había hecho– en el

Salón de Honor de la Universidad de Chile; sin embargo, el permiso fue denegado por las autoridades de la Universidad que "ante la general repulsa que había provocado su entrega a los comunistas, adoptó la expresada decisión y, abusando de su sentido negó hace unos meses su Salón a la juventud universitaria democrática, patrocinada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, que deseaba inaugurar sus actividades con un acto público de alto nivel cultural nacional. Pero volvió a abrirse, acogedora, para la nueva mascarada comunista" (*Ibid*). Estaba claro que los comunistas ejercían una fuerte hegemonía en el ámbito de la universidad.

De todas formas, la CJCH siguió su curso. Ayudados con la caída del gobierno peronista que imprimió un aire de libertad y esperanza renovadora a los intelectuales de la oposición, fue invitada una delegación argentina conformada por socialistas, demócratacristianos, liberales e independientes. Con el nombre de "Primera Reunión Nacional de Comités Juveniles" y anunciada del 9 al 12 de octubre (aunque se extendió hasta el 14), se reunieron en Santiago el nuevo presidente del CChLC, Jaime Castillo, su secretario Alejandro Magnet y los delegados del "Comité Ejecutivo Juvenil" de Chile: Miguel Bravo E. (presidente), Sergio Capra (vicepresidente), Patricio Valle V. (secretario), Pedro Guglielmetti M. (secretario relacionador [sic]), Fresia Fernández (prosecretaria) y Gilberto Sánchez, Benjamín Casas y Jorge López (directores). A su vez enviaron una delegación que representaba al Comité Juvenil de Santiago formada por Anselmo Sule (presidente), Arturo Lopehandía, Hans Delliens, Doris Hitchler, Hortensia Toro, Antonio Bollo, Juan A. Palazuelos, Alfonso Zuñiga, Patricia Meléndez, Inés Carrasco y Edith Phillips. El Comité de Valparaíso también envió su delegación constituida por Reinaldo Narváez (presidente), Rafael Aguirre, Ricardo Espinoza, Lautaro Ríos y René Mujica; y de Concepción asistieron Hugo Ormeño (presidente), Guido Navarrete, Sergio González, Víctor M. Lozano y Héctor Palacios y de La Serena Luis Sergio Sekul y Conrado Leyton. A la reunión también se convocaron "delegados observadores" de diferentes tendencias políticas nacionales: La "Juventud Liberal" estuvo representada por José Dardanelli M. (presidente), José Ducci C., Humberto Pizarro B., Iván Urzúa A., José L. Undurraga y Hugo Cepeda; y la "Juventud Radical" por Gilberto Sánchez P. (quien participaba en el CE-CChLC), Joaquín Fontbona y Gustavo Reyes R.. También la Universidad Técnica del Estado tuvo una delegación encabezada por Rafael Quevedo, acompañado por Adolfo Mosto y Carlos Jiménez; así como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile Valparaíso se hizo representar por Humberto Fuentealba ("Nuestro Comicio Juvenil" en *Cultura y Libertad* n° 5, noviembre 1955: 5).

Las delegaciones extranjeras representaban unos pocos países de América: de Argentina asistieron Raúl Audenino, Abel Alexis Latendorff (representando a la Federación Universitaria de Buenos Aires), Rubén Vela (representando a la Sociedad Argentina de Escritores), Mariano Grondona⁶⁰, Carlos Suárez Ansorena (presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), Bernardo Debenedetti y Juan

⁶⁰ Se refiere al conocido periodista argentino, en aquel momento estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires que acompañaba a Suárez Ansorena.

Carlos Marín; de Brasil viajó solo Octaciano Nogueira (Presidente de la Unión Metropolitana de Estudiantes de Río de Janeiro); de Bolivia llegaron Samuel Mendoza, Juan Pereira y Marcelo Quiroga; y por los Estados Unidos asistió Driamud O'Scannlain⁶¹ [sic] y Luigi Einaudi (hijo del senador y ex presidente italiano) representando a la Unión Nacional de Estudiantes Norteamericanos ("Nuestro Comicio Juvenil", *op. cit.*). A falta del Salón de Honor de la UCH, se congregó a los asistentes fundamentalmente en la Sala de la Libertad, sede del Comité chileno, aunque las delegaciones fueron recibidas y agasajadas también en el Salón Auditorium de la Universidad Técnica del Estado, el Centro de Derecho de la Universidad de Chile en Santiago y la Universidad de Chile de Valparaíso (*Íbid*).

Pero regresando un poco, el Comité Chileno comenzó fuertemente sus actividades enviando en el mismo año 1953 una comisión compartida con la Sociedad Científica de Chile al encuentro de Hamburgo. En ella se encontraban Giorg Nicolai, Humberto Barera y Carlos Rabdil (presidente y vice respectivamente de la SCCH). Y a fines del mismo año ya disponían de la Sala de la Libertad inaugurada en un acto presidido por el poeta e ingeniero Arturo Aldunate donde se anunciaron ciclos de charlas a cargo del mismo Nicolai, el diplomático Hernán Santa Cruz, el viejo dirigente anarco-sindicalista Miguel González Inestal y el periodista Carlos de Baráibar. En la misma sala también disertó en noviembre el escritor Alejandro Magnet, quien presentaba su libro *Nuestros vecinos justicialistas* ("Vida del Congreso" en *Cuadernos* n° 4, *op cit.*). El año siguiente también continuó activo, se presentó la creación del Comité de Valparaíso que quedará a cargo de su secretario, Fernando González Ruiz; aunque este comité va a agotar sus actividades rápidamente y en 1956 se volverá a anunciar su apertura, agregando además otro comité en Concepción. A mediados de año se llevó a cabo la CJCh, además de la Reunión de los Comités Latinoamericanos ya mencionada, donde fueron invitados a su vez Germán Arciniegas y Julián Gorkin y las comitivas de cada país. En agosto, el crítico literario "Alone"⁶² dio una conferencia sobre "La evolución de la Literatura en Chile", el poeta Julio Barrenechea había presentado su libro *Diario Morir*, y se presentó una exposición del artista plástico Juan Casanova Vicuña. En octubre el Comité chileno ya tenía un Comité Juvenil aglutinado "gracias a la cooperación de los miembros del Comité adulto Jaime Castillo y los profesores universitarios Ramón Cortez y Jorge Guzmán..." ("Actividades del Congreso por la Libertad...", 1960:2-4) funcionando oficialmente y en noviembre organizaron un encuentro conmemorativo de la Revolución Mexicana contando con la presencia del embajador de México. También dictaron conferencias el abogado y filósofo Eduardo Chiorrini y Carlos de Baráibar⁶³, a la vez que González Inestal dictó un curso de capacitación sindical.

⁶¹ En verdad aludían a Diarmuid O'Scannlain, republicano, que años más tarde, en 1986, asumiría como Juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, nombrado por el presidente de ese momento, Ronald Reagan. Para 1955 todavía era un estudiante.

⁶² Seudónimo de Hernán Díaz Arrieta.

⁶³ Chiorrini, Eduardo, "Hombres y dogmas de nuestro tiempo" y Carlos de Baráibar, "La Iglesia y el Estado en Rusia y en otros Estados totalitarios". En "Vida del Congreso", *Cuadernos* n° 11 (marzo-abril) 1955, p.

Ya iniciada la segunda mitad de la década del cincuenta y ante la creación del Frente de Acción Popular (FAP) que promueve el acercamiento con el PS⁶⁴, las actividades se hicieron menos notorias, aunque en 1956 dictaron varios ciclos de conferencias (Eduardo Frei, René Silva Espejo, Alberto Baltra, Felipe Herrera, Julio César Jobet y Luis A. Sánchez como invitado) y publicaron protestas públicas como la que apareció contra la Unión Panamericana y la OEA por patrocinar estas el Primer Festival del Libro de América realizado en Caracas cuando el gobierno de Marcos Pérez Jiménez ejercía la censura y muchos intelectuales debían permanecer en el exilio. Por otra parte, en octubre quedó reinaugurado el Comité de Valparaíso, compuesto por el librero Modesto Parera Casas; el subdirector de *El Mercurio*, Enrique Gajardo Villarroel; Raúl Leroy, de la Universidad Católica; Ricardo Benavides y Cedomil Goic, del Instituto Pedagógico; Milton Rossel, director de la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción; el profesor Guillermo Rojas Carrasco; Juan Mantedónico, de la Escuela Italiana; Oscar A. Gacitua, presidente del Instituto chileno-norteamericano de Cultura y Ángel Botto de la Universidad de Chile. Además de las adhesiones a llamamientos (como los realizados a favor de Hungría, por ejemplo), conferencias (siempre en la Sala de la Libertad o eventualmente en alguna universidad), actos y programas de radio (como el que sostuvieron durante todo el año 1959 cada domingo por Radio Sociedad Nacional de Agricultura), la Sala de la Libertad, considerada como "la única especialmente consagrada al arte moderno" ("Actividades del Congreso por la Libertad...", 1960, *op. cit.*) mantenía un ritmo permanente de exposiciones artísticas. Entre los plásticos que expusieron se pueden mencionar Draco Maturana, Rosa E. Abarca, Josefina Araya, Carmen García, Carmen Silva, Álvaro Silva, etc. Pero a medida que se va acercando el año 1959 y Cuba va cobrando mayor protagonismo, y ante la hegemonía del FAP que sigue sumando adhesiones, las noticias de la sede chilena se van espaciando, aunque mantuvo sus actividades, sobre todo a nivel editorial, además de lograr una victoria en las elecciones de la Sociedad de Escritores de Chile al ganar la presidencia sus candidatos, Julio Barrenechea (Presidente) y Alejandro Mañet (Secretario General), que disputaban contra la lista encabezada por Pablo Neruda. A su vez va a recobrar algo de su impulso luego del aggiornamento que le impone la revolución cubana durante la década siguiente.

Conclusiones

Acordando con las historiadoras Patricia McDermott (2006) y Marta Ruiz Galvete (2006), si el éxito de un proyecto político-intelectual de largo aliento pudiera medirse en términos de su capacidad para convocar figuras prestigiosas, el Congreso por la Libertad de la Cultura consiguió congrega a personalidades de indudable autoridad intelectual y moral que funcionaron como avales de la institución, en una medida semejante a como lo hizo el frente soviético. Si en Europa esos garantes fueron Russell y Croce, Maritain y Silone, en

111.

⁶⁴ Concretado en 1957.

América Latina lo fueron figuras tan diversas como Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Emir Rodríguez Monegal, Augusto Roa Bastos, Bernardo Houssay, José Luis Romero y en el caso chileno podemos mencionar entre otros a Eduardo Frei, Jaime Castillo, Hernán Santa Cruz, Amanda Labarca o Julio César Jobet. Y si bien, como señala Germán Alburquerque (2011), algunas de estas figuras pertenecen al ámbito académico (hecho que por otra parte demuestra coherencia con las ambiciones del Congreso de convocar en los medios universitarios), son si duda alguna escritores consagrados que garantizan por su reconocido prestigio el accionar de la institución; es precisamente por estos nombres de indudable reputación que los jóvenes escritores de la década siguiente se sienten atraídos a la esfera del Congreso, incluso después del escándalo del *New York Times*; recordemos solo algunos de los latinoamericanos que colaboraron con Emir Rodríguez Monegal en *Mundo Nuevo*: Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Severo Sarduy, Gabriel García Márquez, José Donoso, Nicanor Parra, João Guimarães Rosa; incluso Pablo Neruda aceptó que se publicaran fragmentos de sus poemas en 1966⁶⁵.

No debe perderse de vista que aunque en la década siguiente emerge una nueva y exitosa generación de escritores identificada con lo que dio en llamarse "el *Boom* de la literatura latinoamericana", esta no se alineó automáticamente con el frente cultural comunista, sino que participa de la promoción de este movimiento literario, facilitado en buena medida por obra de Emir Rodríguez Monegal a través de una revista del Congreso. *Mundo Nuevo* continúa con la gran capacidad de convocatoria del CLC, que en la década anterior atrae a muchas figuras con perfiles progresistas como lo muestran precisamente los casos de Castillo Velasco, Eduardo Frei y Julio César Jobet en Chile, José Luis Romero en Argentina, Raúl Roa en Cuba, Alfonso Reyes en México o Ernesto Cardenal en Nicaragua.

Si hasta no hace muchos años la historiografía asumía que la Guerra Fría en Latinoamérica se había instalado esencialmente con la Revolución cubana, se podría considerar como un antecedente el complejo escenario que se vivía en Chile entre fines del '40 y la década del '50, que permitió la confrontación entre un Partido comunista chileno alineado con el Movimiento Comunista Internacional y un frente anticomunista alentado por el CLC; este escenario propició las clásicas disputas, sobre todo en el terreno de la cultura, de los conflictos ideológicos de la posguerra.

Sin embargo, el activismo del CLC en el continente no puede evaluarse sin tener en cuenta su accionar en el resto de los países, con sus matices nacionales: mientras que en Argentina el conflicto se dirimía entre un frente liberal proestadounidense, anticomunista y antipopulista (constituido en gran parte por socialistas y liberales) y uno peronista al que los comunistas no logran acercarse; la coyuntura en Chile, signada por una izquierda más hegemónica definida hacia el antiimperialismo, una democracia cristiana de signo progresista y una derecha conservadora, se va a centrar más radicalmente en un conflicto típico de la Guerra Fría.

⁶⁵ En el número 4 de *Mundo Nuevo* aparece una selección de Neruda bajo el nombre "La Barcarola" (Neruda, Pablo, "La Barcarola" en *Mundo Nuevo* n° 4, octubre 1966, p. 19-22).

Uno de los aspectos más cuestionados del CLC fue el hecho de que pregonaba un discurso que englobaba en la defensa de la democracia a "todas las tendencias que se opusieran a los totalitarismos de derecha y de izquierda". Esta estrategia fue leída, erróneamente, como de un pretendido "apoliticismo" por autores como James Petras (2009) o Ernesto Carmona (2009) en Chile. El CLC no se involucraba en políticas partidarias de manera directa, pero sí lo hacía con un discurso profundamente ideológico cuando exhortaba a un amplio espectro político a "Defender la libertad y la democracia [porque] es...un deber insoslayable" pues "la neutralidad o la inercia son otras tantas formas de irresponsabilidad" ("Manifiesto a los intelectuales y artistas...", 1954, *op. cit.*).

No se puede olvidar que el recurso de construir visibles frentes sociales y culturales buscando atraer a figuras prestigiosas de la cultura, la ciencia y el arte no partidarias, fue ampliamente utilizado por ambos bloques; baste recordar para ello al Congreso por la Paz Mundial, que "invita a los hombres y mujeres de todas las opiniones y creencias a reunirse". A pesar de la fuerte lucha ideológica, ambos frentes negaban relaciones partidistas, así como desmentían estar amparados por gobierno alguno (a la vez que el CMP negaba estar dirigido por los soviéticos, el CLC hacía otro tanto ante las acusaciones de estar dirigido por el Departamento de Estado) y ocultaban las fuentes económicas que los financiaban.

Dentro de estas pretendidas luchas sin banderismos políticos, otra de las grandes estrategias utilizadas fue la convocatoria de intelectuales independientes. La aceptación a participar en diferentes actos y organizaciones fue leída o bien como un "acto ingenuo" (Carmona, 2009; Petras, 2009) o bien como el accionar de intelectuales sin ética o escrúpulos complotados con la CIA (Stonor Saunders, 2001). El problema, considerado por otros investigadores como Scott-Smith, Patricia MacDermott o Marta Ruiz Galvete, reside en cómo tratar las relaciones entre cultura y política *dentro* del marco de la Guerra Fría, tratando de hacer justicia tanto a los hechos concretos de apoyo e influencia que tuvieron estas instituciones, como a la vez a los acontecimientos que ocurrían en el campo "semi-autónomo" de la cultura en esos años (Scott-Smith, 2000). Por otra parte, considerando el contexto histórico en el que se desenvolvía la *intelligentsia*, las acusaciones conspirativas se diluyen ante la evidente carga ideológica en la que se encontraban sumergidas las confrontaciones: no hay razones de peso para desestimar que aquellos que asistían a los CPM, como aquellos que adherían al CLC estaban íntimamente *convencidos* de que ese era el espacio que expresaba mejor sus posiciones y valores político-intelectuales. Tal como señalara el español Ignacio Iglesias, de la izquierda antiestalinista, estas instituciones les brindaban la posibilidad de luchar y defender su pensamiento "merced a unas publicaciones que tenían miles de lectores y no como nos ocurría antes, que solo contábamos con boletines o periódicos de escasa circulación" (Iglesias, en Vera, 2005/2006: 8-13).

Desde luego, el respaldo tuvo sus costos, pero los tuvo a un lado y a otro: los intelectuales progresistas que se nuclearon en el CLC, se vieron en aprietos en casos como la invasión a Guatemala en 1954, a Cuba en 1961 o a República Dominicana en 1966, pues el Congreso contaba con una debilísima autonomía para cuestionar públicamente la política exterior de los EEUU. Ocurrió otro tanto con aquellos que prestaron su consenso al frente

soviético por la paz, por ejemplo, que los expuso a hechos tan inexplicables desde el discurso pacifista como la participación en la guerra de Corea en 1950, la invasión a Hungría en 1956, o a Checoslovaquia en 1968. Sucesivas "crisis de conciencia" se fueron produciendo en uno y otro campo.

La financiación del CLC se convirtió en un escándalo que hizo disculparse a una gran porción de intelectuales y que ha llevado en la actualidad a muchos investigadores, tal como afirma Scott-Smith, a ignorar completamente (al privilegiar las relaciones de la institución con la CIA) la importancia de la historia cultural de este período y a reducir (empobreciendo los estudios historiográficos) el pensamiento intelectual de esos años a una mera sumisión a los "extraordinarios poderes" de la CIA (Scott-Smith, 2000). La hipótesis de los intelectuales incautos engañados puede descartarse si se acude a fuentes de época donde, anticipándose a las denuncias de 1966, se hace explícita referencia al tema del financiamiento: mientras que el propio CLC declara sus fuentes en la Primera Conferencia de los Comités del CLC (1954), la argentina María Rosa Oliver habla en una carta a Victoria Ocampo en 1958 de las "distinciones de los Estados Unidos" y los "emolumentos dados por las publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura..." (Oliver, 1958) y Pablo Neruda denuncia en el diario *Excelsior* de México en 1959 que "son los del Congreso por la Libertad de la Cultura, organización financiada por el Departamento de Estado" (Neruda, citado en Gorkin, 1959).

En el caso de Chile, Ernesto Carmona (2009) disculpa por su ingenuidad a Jaime Castillo Velasco, referente de la lucha por los derechos humanos bajo la dictadura del General Pinochet, argumentando que para la década de 1950 e inicios de la siguiente no conocía los vínculos con la CIA. Sin embargo, como hemos intentado mostrar a lo largo de este trabajo, desde la perspectiva "anti-totalitaria" de Castillo eran perfectamente coherentes la crítica al comunismo en los 50 y 60 con la denuncia al pinochetismo en los 70 u 80. Lo cierto es que Castillo, quien fue un defensor de los derechos humanos y un opositor acérrimo a las dictaduras desde la formación de su pensamiento político, hizo uso de un espacio que le brindaba la posibilidad de expresar su pensamiento con amplia difusión gracias a los medios con los que contaba, medios que le permiten, entre otras cosas, publicar en 1955 por editorial Pacífico –una de las editoriales que editan los libros del CLC en Chile, dirigida por Alejandro Magnet junto a Eduardo Frei Montalva– su libro *El problema del comunismo*.

Es una obra crítica del comunismo, pero no se trata de un brulote anticomunista (en el sentido que le da Arévalo: no es "antikomunismo"). En esta obra Castillo (1955) distingue entre diferentes tipos de comunismo (entre los que incluye el "comunismo como conspiración internacional", resistido por el Departamento de Estado de los EEUU; el "comunismo como ateísmo materialista", resistido por los círculos eclesiásticos y/o de inspiración religiosa; el "comunismo como sovietismo", representado por las líneas más duras del Partido Comunista; el "comunismo como humanismo", representado por la línea de disidencia dentro del mismo PC; y el "comunismo como tiranía", que recibe oposición de "los viejos liberales, de socialistas, anarquistas..." entre los que cita a Karl Kautsky y Arthur Koestler, sin duda una clara referencia al Congreso), y propone una mirada crítica

de la democracia cristiana en respuesta al informe sobre el comunismo que lanza el Partido Conservador Unido en su convención de 1954. Para este último, el "pulpo" comunista, con sus "tentáculos" buscando aprisionar al mundo, es ni más ni menos que la encarnación del Mal. Para Castillo, en última instancia, el "problema del comunismo", el riesgo de que las masas se orienten a una salida revolucionaria no democrática, no radica sino en la pobreza y la exclusión bajo el capitalismo.

Conviene recordar las palabras de Emir Rodríguez Monegal luego de las denuncias del *New York Times*, las que quizás también fueron un alivio para muchos intelectuales que buscaban ubicarse en un campo tan polarizado:

Por dolorosas que sean, estas revelaciones no hacen sino confirmar algo que es obvio: lo difícil que es conquistar y conservar la libertad. La condición del intelectual independiente en el mundo moderno es una condición de riesgo y miseria. El escritor o el artista que no esté dispuesto a decir *Amén* o *Heil*, a firmar donde le digan y cuándo le digan, a repetir humildemente el catecismo o las consignas, está por eso mismo expuesto a la más cruel aventura. Por un lado, es víctima de la calumnia de la reacción organizada, de la pandilla maccarthista o stalinista; por el otro, del engaño de la CIA. Afortunadamente, si la calumnia o el engaño pueden modificar la consideración –al fin y al cabo efímera– de una obra o de una conducta, no pueden alterar la calidad e independencia de las mismas. La CIA, u otros corruptores de otros bandos, pueden pagar a los intelectuales independientes sin que éstos lo sepan. Lo que no pueden hacer es comprarlos. (Rodríguez Monegal, 1967:19) [resaltado en el original].

Por último, queda recorrer con mayor detenimiento, en un futuro trabajo, el período postrero de funcionamiento del CLC en Chile, cuando en una etapa de actualización necesaria después de la Revolución cubana, abandona el espacio hasta entonces privilegiado de los intelectuales "tradicionales" (escritores, artistas, científicos) y se encamina hacia la emergente sociología científica. Se crea por entonces el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y se establecen vínculos, mediados por la Fundación Ford, con instituciones de innegable orientación progresista como FLACSO. Estrategias semejantes se desarrollan en los principales países de América Latina. Como es sabido, también en estos casos han estallado, a fines de la década de 1960 e inicios de la siguiente, denuncias acerca de las fuentes de financiamiento de la investigación social. Lejos ya de aquella álgida coyuntura, y con el privilegio que brinda la perspectiva histórica, la trayectoria independiente de una institución como FLACSO Chile lleva a preguntarse con mayor cuidado por las estrategias y políticas impulsadas por el Congreso, reconsiderado en las visiones más maniqueas del CLC o el ILARI como "agencias" al servicio del espionaje estadounidense, sin tener en cuenta la complejidad de las relaciones que se establecieron en los diferentes escenarios que acompañó el período de la segunda posguerra.

Bibliografía:

- "Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile" en *Continente* n° 12 (febrero de 1960), pp. 2-4.
- Alba, Víctor. *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916- 1996)*. Barcelona: Laertes, 1996.
- Albertani, Claudio, "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo" en *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, primavera 2009.
- Albuquerque, Germán F., *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna, 2011.
- Amat, Jordi. "España en la Guerra Fría cultural" en *La Vanguardia*. Recuperado el 31 de febrero de 2010 de:
<http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20100224/53895185408/espana-en-la-guerra-fria-cultural.html>
- [Anónimo], *Organizaciones Internacionales Comunistas de fachada*. México: Occidentales, s/d.
- "Ante todo la Libertad" en *Índice*, n° 10/11 (septiembre-octubre) 1950, pp. 214-216.
- Aracil, Rafael; Oliver, Juan y Segura, Antoni, *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998.
- Carmona, Ernesto, "Las intrigas de la CIA contra Neruda (y los conflictos políticos de los escritores latinoamericanos)" en *Archivo Chile. Historia político social – Movimiento Popular*. Versión on-line, recuperado en mayo de 2009 de:
http://www.archivochile.com/Homenajes/neruda/sobre_neruda/homenajepneruda0049.pdf
- Carriedo Castro, Pablo. "Guerra Fría y Cultura: Un panorama sobre la libertad y el compromiso del escritor en la mitad del siglo XX" en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.15 (2007.1). Recuperado en marzo de 2009 de:
http://www.ucm.es/info/nomadas/15/pablocarriedo_guerrafria.pdf
- Castillo, Jaime. "El Congreso Continental de la Cultura de Santiago de Chile" en *Cuadernos [del Congreso por la Libertad de la Cultura]*, n° 2, junio-agosto, 1953, pp. 84-87.
- -----, *El problema del comunismo*. Santiago: Pacífico, 1955.
- Caute, David, *Compañeros de viaje. Una posdata a la Ilustración*. México: Grijalbo, 1973.
- [Comité Argentino por la Paz Mundial], *Por la paz en el mundo*. Buenos Aires: Comité Argentino por la Paz, 1949.
- Congreso por la Libertad de la Cultura , *El Congreso por la Libertad de la Cultura* [Bases del Congreso] [París]: R. Ferrand, [c.1953]
- -----, "Manifiesto a los intelectuales y artistas de América Latina" en *Cuadernos* n° 9 (noviembre-diciembre) 1954, pp. 108-111.
- -----, *Informe sobre la Conferencia Latinoamericana por las Libertades*. Santiago de Chile: Congreso por la Libertad de la Cultura, 1955.
- -----, *The Congress for Cultural Freedom. June 1950-december 1955*. London: William Clowes and sons limited, [c. 1956]. Disponible en National Library of Australia, versión on line en: <http://www.nla.gov.au/apps/cdview?pi=nla.gen-vn5350107-s5-e>
- -----, *El Congreso por la Libertad de la Cultura* [Celebración décimo aniversario del CLC], [París]: s/e, [c. 1961]
- Coleman, Peter. *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of Postwar Europe*. New York: The Free Press, 1989.

- "Con quién estáis, intelectuales norteamericanos?", en *Literatura soviética* n° 12, 1947, pp. 3-5.
- Daire T., Alonso, "La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular" en Augusto Varas, Alfredo Riquelme, Marcelo Casals (Eds.). *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago de Chile: Catalonia, 2010, pp. 121-172.
- Deutscher, Isaac, *Herejes y renegados*. Barcelona, Ariel, 1970.
- "Discurso de Federico Joliot-Curie" en *Por la Paz en el Mundo*. Buenos Aires: Comité Argentino por la Paz, 1949, pp. 5-12.
- Edwards, Jorge. *Adiós, Poeta... Pablo Neruda y su tiempo*. Barcelona: Tusquets, 2004.
- "El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica" en *Cuadernos* n° 3 (septiembre-diciembre) 1953. Pp. 96-100
- "El sentido de las palabras" en *Sur* n° 166 (agosto) 1948, p. 108.
- "En defensa de la Cultura", en *Literatura Soviética* n° 10, 1948, pp. 122-127.
- Fernández Larraín, Sergio. *Informe sobre el comunismo*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1954.
- Ferrándiz Alborz, Francisco. "'SUR' y la nueva Argentina" en "Suplemento dominical" de *El Día*, 29 de enero de 1956, Montevideo, p. 5.
- Glondys, Olga. *Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) – XXVII (noviembre-diciembre de 1957)*. Barcelona: Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007. Recuperado en mayo de 2008 de: <http://www.recercat.net/bitstream/2072/4359/1/Treball%2Bde%2Brecerca.pdf>
- -----, "Causas y circunstancias del establecimiento del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura" en Universidad de Cantabria, pdf. Recuperado en noviembre 2010 de: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e19c/tjebnvlmpixzsknzebgdwtfwczcwglp/OlgaGlondysCausasyCircunstanciasdelestablecimientodelComit%C3%A9Espa%C3%B1oldelCongresoporlaLibertaddelaCultura.pdf>
- Gorkin, Julián. [Carta a Salvador de Madariaga], correspondencia del 27 de enero de 1961 [2304 AJGG-559-60] en FPI, Madrid.-Gorkin, Julián.
- -----, "La muerte en México de Víctor Serge" (1957) en *Marxists Internet Archive* en Fundación Andreu Nin, 2001. Recuperado en mayo 2012 de: <http://es.scribd.com/doc/19591253/La-muerte-en-Mexico-de-Victor-Serge>
- -----, "Pablo Neruda y el caso Pasternak" en *Excelsior* [de México], 28 de enero de 1959 [2404 AJGG-561-44] en FPI, Madrid.
- Hochgeschwender, Michael. *Freiheit in der Offensive?: der Kongress für Kulturelle Freiheit und die Deutschen*. München: Oldenbourg, 1998.
- Iber, Patrick, *¿Comprometido con qué?: The Congress for Cultural Freedom in Latin America, 1953-1972*. Chicago: Universidad de Chicago, 2006. Tesis inédita.
- Iglesias, Ignacio. *Notas autobiográficas* en Fundación Andreu Nin. recuperado en octubre 2010 de <http://www.fundanin.org/iglesias.htm#N>
- Jannello, Karina, *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín [inédita], 2011.
- Jumonville, Neil, *Critical crossing: the New York intellectuals in postwar America*. Berkeley and Los Ángeles: University of California Press, 1991.
- Larra, Raúl, "El Congreso Argentino de la Cultura" en *Cuadernos de Cultura* n° 17 (agosto) 1954, pp. 112-113.

- Lasch, Christopher. "La Guerra Fría cultural: breve historia del Congreso por la Libertad de la Cultura" en *La agonía de la izquierda norteamericana*. Barcelona: Grijalbo, 1970, pp. 59-103.
- Mañach, Jorge [Carta a Gabriela Mistral] correspondencia del 5 de junio de 1954, copia en pdf. En "Fondo Emir Rodríguez Monegal", Universidad de la República, Uruguay (Originales en Princeton University Library). Recuperado en mayo 10 de 2009 de: http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/correspondencia/indcartas.htm
- McDermott, Patricia. "Gorkin y Cía.: Una interrogación sobre la "conspiración liberal" a través de las revistas del exilio exterior e interior durante la Guerra Fría Cultural" en Manuel -Aznar Soler, *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. España: Renacimiento, 2006.
- Melamed, Diego, "Un negocio entre Perón y Neruda" en *La Nación*, 10/12/2000. Versión on line recuperada en octubre de 2009 de <http://www.lanacion.com.ar/210958-un-negocio-entre-peron-y-neruda>.
- Rodríguez Monegal, Emir, "La CIA y los intelectuales", en *Mundo Nuevo* n° 14, agosto 1967, pp. 11-20.

- Mudrovic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y en la década del 60*. Rosario: Viterbo, 1997.
- Nabokov, Nicolas. *Bagázh: Memoirs of a Russian Cosmopolitan*. New York: Atheneum, 1975.
- "Nuestro Comicio Juvenil" en *Cultura y Libertad* n° 5 (noviembre), 1955, p. 5.
- Oliver, María Rosa [Carta a Victoria Ocampo], correspondencia del 15/02/1958 [AVO 7-10-11] en la Academia Argentina de Letras.
- Patto Sâ Motta, Rodrigo. *Em guarda contra o perigo vermelho o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. San Pablo: Perspectiva, 2002.
- Petra, Adriana, "Cultura y política en los años fríos: discursos programáticos, figuras intelectuales y políticas culturales (1945-1956)" en *Intelectuales y comunismo en la Argentina (1945-1963)*. Buenos Aires: tesis inédita, 2012.
- Rodríguez Monegal, Emir, "La CIA y los intelectuales", en *Mundo Nuevo* n° 14, agosto 1967, pp. 11-20.
- Ruiz Galvete, Marta. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina" en *El argonauta español* n° 3, 2006. Recuperado en marzo 9 de 2010 de: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>
- Sáez, Fernando, *Todo debe ser demasiado. Biografía de Delia del Carril, La Hormiga*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX*. Tomos III y IV. Lima: Mosca azul, 1987.
- Scott Smith, Giles, "A meeting with Laqueur: The Congress for Cultural Freedom Revisited" en *De Nieuwste Tijd*, 13/14 (June 2000), pp. 93-104.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Debate, 2001.
- Teitelboim, Volodia, *Neruda*. Buenos Aires: Emecé, 1994.
- Todd, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- , *André Malraux. Una vida*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Traverso, Enzo, *El totalitarismo*, Buenos Aires: EUDEBA, 2001.
- Ulianova, Olga. "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" en Augusto Varas, Alfredo Riquelme, Marcelo Casals (Eds.). *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago de Chile: Catalonia, 2010, pp. 261-287.
- Urrutia, Matilde, *Mi vida junto a Pablo Neruda*. Barcelona: Seix Barral, 1986.

- Vanden Berghe, Kristine. "La Guerra Fría en América Latina: de la Cultura a los estudios culturales" en Margot Versteeg, *En torno al teatro breve*. Amsterdam: Robopi B.V., 2001.
- *Intelectuales y anticomunismo: la revista "Cuadernos brasileiros" (1959-1970)*. Leuven (Belgium): Leuven University Press, 1997.
- Vera, Juan Manuel, "Entrevista a Ignacio Iglesias", *Revista Transversales*, n° 1, Madrid, invierno 2005/2006, p. 8 a 13.
- "Vida del Congreso" en *Cuadernos*, n° 4 (enero-febrero), n° 7 (julio-agosto) y n° 9 (noviembre-diciembre), 1954, p. 108.
- "Vida del Congreso", *Cuadernos* n° 11 (marzo-abril) 1955, p. 111.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

Recibido: 4 de mayo 2012

Aceptado: 15 de septiembre 2012